IZQUIERDA REPUBLICANA

Año III | México, D. F., 15 de Marzo de 1946 | Núm. 20

> Lo más triste y lamentable de cuanto hemos vivido se debe a la general e imperdonable conducta de los sacerdotes de la Iglesia Católica. No hablemos de dignidades, porque en ninguna otra colectividad se perdió la dignidad en forma tan uniforme y completa.
>
> (De un escrito de I. R. de España)

CRONICA POLITICA

LA ACCION INTERNACIONAL CONTRA FRANCO

Fundación Pablo Iglesias
C. Corcuelleda

Los últimos crímenes cometidos por el régimen franquista han conmovido a la conciencia del mundo. Impulsados por el sentimiento popular, los gobiernos de los grandes países democráticos han manifestado nuevamente su repulsa contra el sanguinario pelele del Pardo. Francia cerró sus fronteras con España, a la otra parte de las cuales envió el "caudillo" refuerzos militares. Por iniciativa del gobierno de Washington se publicó la declaración conjunta, suscrita también por los de Londres y París, condenando al que detenta el poder en Madrid. Y, simultáneamente, se dió a conocer en los Estados Unidos la serie de documentos oficiales que testimonian la complicidad de Franco en el gran crimen de la guerra nazifascista contra el mundo.

Nada revelan estos documentos que no fuera conocido y denunciado desde el primer día por los republicanos españoles, pero ofrecen ahora una prueba irrecusable más de que la guerra de España fué sólo el prólogo de la gran conflagración mundial, su primer episodio, todavía no liquidado. La documentación publicada en Washington sitúa la llamada guerra civil española en su verdadero marco internacional, del cual no debieron apartarla nunca los republicanos. Quienes se han desvelado buscando culpas a la República con relación al origen del drama español encuentran adecuada réplica en esos testimonios de excepcional valor probatorio. Es posible que en determinado momento hubiera podido y debido hacer la República tal otra política para evitar éste o aquel suceso interno; pero lo cierto es que, con cualquier política, la República hubiera sucumbido a la gran conspiración nazifascista, de la cual fué Franco un simple agente ejecutor y su cruel beneficiario. Derrotadas las potencias agresoras, muertos Hitler y Mussolini, juzgados como criminales de guerra sus colaboradores políticos y militares, destruídos y ocupados sus países, de la inmensa tragedia mundial sólo aparece un triunfador: Franco, que continúa en el poder, ejerciendo, impasible sus funciones de verdugo español.

Los documentos de Washington ilustran, pues, a la luz de tales hechos, la declaración de las tres potencias democráticas, y explican al mismo tiempo la desilusión que ésta ha causado entre los republicanos españoles. No disminuimos su valor como acto internacional. Buena prueba de ello es la irritación que le ha causado al "caudillo". Pero debemos considerarla insuficiente, y no solo desde nuestro punto de vista español, sino también desde el punto de vista del interés internacional de las democracias. La declaración no producirá el efecto inmediato de derribar a Franco. Se confía para ello en la acción "pacífica de los españoles patriotas y liberales" pero quienes en verdad lo son se ven privados de los medios indispensables para tal acción, y quienes disponen de tales medios en España no son patriotas ni liberales. Se estimula a dicha acción a quienes no necesitan en realidad de tales estímulos, como lo han demostrado desde julio de 1936; pero también a quienes —militares, banqueros, etc.—, han apoyado hasta ahora a Franco, los cuales reciben la severa advertencia de que la continuación de éste en el poder es un peligro para ellos mismos. Sólo un futuro gobierno que establezca en España las libertades esenciales y convoque a elecciones libres sería admitido en la comunidad internacional. Con ello se excluye definitivamente de la misma tanto a la tiranía actual como a la que, en forma de restauración monárquica, aspirase a recoger su herencia. Pero al mismo tiempo se intenta estimular la aparición de algún Badoglio, imposible en nuestro país. En España, Franco, es su propio Badoglio, y los otros eventuales Badoglios no son más que criaturas del mismo Franco.

Lo que los republicanos españoles —y también la opinión internacional— esperábamos de los países democráticos es que, demostrado el origen nazifascista del régimen franquista, la condena de éste fuese acompañada del reconocimiento del que fué su víctima, es decir, del régimen republicano. Hitler y Mussolini, valiéndose de la traición de Franco, derribaron la República. A los países democráticos corresponde ahora, anulando la obra de Hitler y Mussolini, reconocer la República.

No pretendemos con ello una intervención extranjera en los problemas españoles. Lo que pretendemos, precisamente, es que cese la intervención extranjera que le llevó al poder a Franco, y que la hagan cesar, —pues sólo ellos disponen de fuerza para conseguir tal fin— los países que antes toleraron aquella intervención. En estos términos de claridad vemos nosotros el problema español, y así tendrán que verlo finalmente los países que asumen hoy la mayor responsabilidad política en el mundo.

La República española tiene derecho a una categórica y eficaz reparación internacional que rectifique, aunque sea tardíamente, la gran injusticia que internacionalmente se cometió contra ella. Lo reclaman así un sentimiento de justicia y un sentimiento de solidaridad democrática internacional. Franco fué llevado al poder por una conspiración internacional nazifascista, y una acción internacional democrática debe derribarlo, dejando de ese modo libre al pueblo español para decidir sus destinos y resolver sus problemas. Porque son, en efecto, los españoles quienes deben resolver en definitiva los problemas de España, y es absurdo que continúe ésta sometida al régimen que le impusieron a la fuerza Hitler y Mussolini.

La declaración de los tres Gobiernos

Por ALVARO DE ALBORNOZ

Aunque no fuese ministro del Gobierno republicano español en el destierro, sería suficiente mi condición de republicano militante para que la declaración de los tres gobienos democráticos no me satisficiese.

Es un poco fuerte —digámoslo así, empleando un eufemismo diplomático— pretender que el pueblo español se libere por sí mismo, esclavizado y aherrojado como está. No se liberaron por sí mismos, sino con cañones y aviones aliados —y a la empresa contribuyeron no pocos bravos republicanos españoles— los pueblos de Europa invadidos por Hitler y sometidos a la tiranía totalitaria. Con exhortaciones platónicas como la declaración de las tres potencias, esos pueblos continuarían hoy sufriendo, como el español, bajo la servidumbre.

Ineficaz para producir la liberación del pueblo español, la declaración de los tres gobiernos democráticos lo es igualmente para impedir la guerra civil. Porque ésta nace del fermento revolucionario que engendra la tiranía, y cuanto más ésta se prolongue, con peligro de que los anhelos y esperanzas se conviertan en desesperación, más la agitación revolucionaria se fomenta hasta producir el estallido inevitable, Así al querer realizar con respecto a España una política conservadora y de apaciguamiento, lo que hacen las potencias democráticas es precisamente todo lo contrario.

Sólo hay un medio de impedir en España la guerra civil: restituirle el régimen democrático que el pueblo se dió libremente, y del que fué despojado por la invasión nazi-fascista, reconociendo plenamente al Gobierno republicano y prestándole, sin necesidad de recurrir a la intervención armada, todas las asistencias que implica la solidaridad democrática internacional. Esta dispone de resortes, materiales y morales, tan poderosos que bastaría poner en juego algunos de ellos para que el régimen franquista quedara asfixiado y la España republicana, democrática y liberal, resurgiera por sí misma.

El caso de España no es el de Polonia, Bulgaria, Rumanía, Grecia, Yugoeslavia, etc. En estos países había antes de la guerra dictaduras, y las llamadas "elecciones libres" están justificadas por la necesidad de conocer cuál es hoy la auténtica voluntad nacional. En España había una democracia efectiva y no hay sino reconocerla con todas sus consecuencias. Lo contrario sería ofrecer una prima a la reacción española. Nadie le preguntó a Francia, después de su liberación, si quería la República o la Monarquía. Pues el caso de España es el mismo.

Si la actitud de los tres gobiernos democráticos no fuera más allá de los términos de su declaración, poco se habría adelantado, de adelantarse algo, en la liberación de España. Hay que esperar que la conducta de Franco, jugándose el todo por el todo, de una parte, y de otra la presión de la opinión pública en las tres grandes democracias, sobre todo después de conocer los documentos dados a luz por el Departamento de Estado de Washington, impulsen a la tímida y platónica, o demasiado maquiavélica, diplomacia aliada a las resoluciones claras y rotundas que exigen de consuno la libertad y la paz de Europa y del mundo. Entre tanto, la declaración tripartita sólo vale, en el mejor de los casos, como un preludio, como una abertura. Todo depende del desarrollo del drama.

Presidencia del acto en memoria de D. Marcelino Domingo.

Véase información en pág. 3

Tribuna de la Juventud

NUEVA DIRECTIVA DE LA J. I. R.

La Juventud de Izquierda Republicana en México celebró el día 18 del pasado mes de febrero Asamblea General, en la que la Directiva de la Agrupación dió cuenta de la labor desarrollada hasta la citada fecha, la que fué aprobada por unanimidad.

El presidente, don Ignacio Morell, presentó a la consideración de la Asamblea la propuesta de que fuese elegida nueva Directiva, por entender que la que él presidía había cumplido la misión que le fué encomendada por la Asamblea General que la nombró.

Tomada en consideración la propuesta, la Asamblea procedió a elegir nueva Directiva, con el siguiente resultado: Presidente, Manuel Vélez Ladrón de Guevara; secretario general, Antonio García Meseguer; Administrativo, Pedro Bernárdez; de Propaganda, David Arias; de Relaciones, Horacio López; de Organización. Ramón Joven, vocales: Antonio Morayta, José María Gatell y Héctor López; delegado en el Partido, Joaquín Hurtado.

La Directiva saliente dió posesión de sus cargos a los designados para constituir la nueva Junta Directiva de la J. I. R., celebrando éstos su primera reunión.

* * *

COMISION DE AYUDA A LOS CORRELIGIONARIOS DE FRANCIA.

Habiendo presentado la dimisión de representantes de la J. I. R. en la Comisión de Ayuda a los correligioanarios de Francia, organizada por el Ateneo Salmerón, don Jesús Bernárdez, antiguo miembro de la Directiva de la Juventud, ésta nombró para sustituirle al vocal de la misma don Héctor López.

* * *

LLAMAMIENTO A LA JUVENTUD

La nueva junta directiva de la J. I. R. ha dirigido el siguiente llamamiento:

Estimados correligionarios:

La nueva Junta Directiva de la J. I. R. en México, designada en la Asamblea General que se celebró el día 18 de febrero pasado, se dirige a todos los afiliados a nuestra Juventud, tanto a los que se encuentran en México como a los que se hallan en los diversos países americanos y en Francia, para enviaros un cordial saludo.

Tomamos posesión de nuestros cargos en un momento en que la situación española pasa por su período más transcendental, momentos en que se vislumbran ya para España resplandores de justicia y de esperanza, momentos en que es preciso intensificar nuestros esfuerzos comunes, establecer una mayor relación entre todos nosotros y unificar nuestra labor, que si hasta ahora ha sido aislada, por las circunstancias en que se ha desarrollado, tiene que desenvolverse, en lo sucesivo, en el plano que los acontecimientos imponen y con la urgencia con que estos se producen.

Hacemos un llamamiento a todos los afiliados a nuestra Juventud para que, dejando a un lado apatías y desesperanzas, contribuyan en la medida de sus fuerzas, con el entusiasmo y el cariño que siempre han sido norma de los jóvenes de Izquierda Republicana, para que nuestra Juventud haga oír su voz, voz generosa sin egoísmos y sin bastardías, en el futuro de nuestra Patria.

Es preciso el contacto inmediato de todas las Agrupaciones de la J. I. R., establecidas en los diferentes países de América y de Francia; es necesario que allí donde haya un afiliado a nuestra Juventud nos pongamos en comunicación con él y es imprescindible que todos nosotros sintamos la inquietud de estos momento decisivo para España y nos aprestemos, como siempre lo hemos hecho a colaborar, unidos, para aportar nuestro esfuerzo en la recuperación de la República.

Así lo esperamos de todos los afiliados a la J. I. R. de México, para que, con su ayuda y colaboración, nuestra labor tenga la eficacia de la unidad y para que podamos presentarnos todos, ante nuestros correligionarios que sufren y esperan en España, con dignidad y con decoro.—*La Directiva.*

PARA AYUDAR A "IZQUIERDA REPUBLICANA"

Suma anterior	$ 3.678.00
Recaudado en el banquete del 11 de febrero	60.00
José Castresana	50.00
Un Asturiano	10.00
Miguel Granados	5.00
Ignacio Morell	5.00
José Ma. Lucas Parra	5.00
José Arana	5.00
Juan Domingo	5.00
Antonio Ros	5.00
Gabriel Alcolea	5.00
Enrique Fadrique	5.00
J. G. de M.	5.00
Jesús Bernárdez	4.00
Narciso Costa	4.00
Felipe de las Heras	3.00
Miguel de las Heras	3.00
Benigno Ferrer	3.00
Ricardo Martín	2.00
Ana Ma. Rodríguez de Martín	2.00
F. M.	2.00
Carlos Esplá	2.00
Luis Ares de Parga	2.00
Antonio Robles	2.00
Manuel Carabias	2.00
Enrique Manaut	2.00
Enrique Flórez	1.00
Francisco García	1.00
Suma y sigue	$ 3.878.00

IZQUIERDA REPUBLICANA EN EL EXILIO - ATENEO SALMERON

Relación de Altas y Bajas correspondientes al mes de febrero de 1946.

ALTAS

Don Epifanio Cruchaga Eseberry, de la Agrupación de Tudela.

Doña María López de Granados, de la Agrupación de Almería.

BAJAS

Ninguna.

AYUDA A NUESTROS CORRELIGIONARIOS DE FRANCIA

El Comité de Ayuda a los correligionarios de Francia, designado por Izquierda Republicana en el Exilio, Ateneo Salmerón, ha dirigido un nuevo llamamiento a todos los afiliados, del cual transcribimos los siguientes párrafos;

"Acuciada por la lamentabilísima situación, cada vez más precaria y miserable, de nuestros compañeros en Francia, esta Comisión de Ayuda estima necesario dirigirse nuevamente a Ud. para solicitar su cooperación en esta noble tarea de solidaridad inexcusable.

Esta Comisión está dedicando todos sus afanes para la consecución de los medios que nos han de permitir llevar de nuevo a nuestros correligionarios un lenitivo a sus privaciones y dolores, no ya tan sólo por el hecho práctico, con ser este el objetivo fundamental que se persigue, de recibir un paquete de cigarrillos, una prenda de vestir, calzado, medicamentos o víveres, sino también por la significación de recuerdo cariñoso y cordial que ha de tener para los que en tierras francesas sufren los rigores de un exilio tan penoso.

Esta es una tarea urgente que compete realizar a todos los afiliados al partido, sin desfallecimiento ni egoísmos. Los republicanos, y particularmente Izquierda Republicana en el exilio, no debemos quedarnos a la zaga de los partidos y organizaciones clasistas en este deber elemental de solidaridad.

La Comisión va a llevar a cabo muy en breve la realización de determinados proyectos para incrementar el fondo de auxilios con vistas a enviar lo antes posible una segunda expedición (la primera ya llegó a su destino) de ropas y dinero. Pero para tal logro es necesaria la ayuda de todos los correligionarios, modesta o pródiga, según sus medios. A tal efecto rogamos a Ud. que, a la mayor brevedad posible, nos envíe su donativo, tanto en el caso de que lo hubiera hecho ya o no con anterioridad. Si por sus ocpaciones no le fuere posible entregarlo en la Secretaría del Ateneo Salmerón, Tacuba 15, altos, cualquier día hábil de 7 p. m. a 9 p. m., le rogamos nos avise a los teléfonos 12-52-44 y L-97-61, con objeto de pasar a recogerlo a su domicilio".

Para mayor comodidad de nuestros correligionarios, unido a dicha circular, va un boletín para que en caso de no poder utilizar los medios indicados lo remita con su nombre y dirección a la mayos brevedad posible.

La comisión de Ayuda está integrada en la forma siguiente. Presidente, Manuel Carabias; Secretario, Enrique Manaut; Tesorero Ricardo Martín; Vocales, Angelines de Robles, Carmen Pedraja, Concepción G. De Guilarte, Jose Castresana, Francisco Jimenez, Ramon Padin, Alfredo Sabio, Miguel Tost,

ENVIO DE IZQUIERDA REPUBLICANA DE CHILE

Nuestra fraterna Agrupación de Chile nos comunica que ha efectuado un importante envío de ropas y otros enseres para mitigar en algo la precaria situación que aflige a nuestros compatriotas residentes en Francia.

Desde estas columnas agradecemos a esos queridos amigos su rasgo y les exhortamos a que perseveren en estos actos de solidaridad, que a la vez han de estrechar más cada día los lazos de unión entre los republicanos.

DONATIVOS EN EFECTIVO

Suma anterior	$ 3.856.[illegible]
J. F. C. C. de Colombia	121.[illegible]
Miguel Muñoz	50.[illegible]
Enrique Manaut	5.[illegible]
Suma y sigue	$ 4.032.[illegible]

DONATIVOS EN ROPA

Daniel Rodríguez Antigüedad, Fortunato Vela, Miguel Bilbao, Alfredo García Viñas, Señora de Robles, Francisco Palacios, Ramón Turón, Miguel Muñoz, Santiago Alonso y Dionisio España.

Envíe su donativo a la Comisión de Ayuda a los Republicanos Españoles en Francia, Secretaría de Izquierda Republicana en el Exilio, Tacuba 15 altos, cualquier día hábil de 7 p. m. a 9 p. m.

Si no le es posible acudir personalmente, avísenos a los teléfonos 12-52-44 y L-97-61, con objeto de pasar a recogérselo a su domicilio

LETRAS DE LUTO

DON JOSE LUIS VIEITEZ

Un nombre más que añadir a la ya interminable lista de nuestras bajas. José Luis Vieitez ha fallecido víctima de momentos, sobre todo en aquellos inspenosa enfermedad. Otro correligionario más, que dejamos en esta hospitalaria tierra mexicana, a la que necesariamente nos han de unir estrechos lazos de amistad y agradecimiento, ya que ella va día a día, recogiendo en su seno, lo más preciado de nuestra emigración, que quedará como indeleble recuerdo de nuestros vínculos en los aciagos días de dolor.

José Luis Vieitez fué un intachable republicano, hombre bondadoso y afable, espíritu rebelde y consecuente con su ideología, de la que jamás hizo abdicación, sin importarle los peligros y amarguras que hubo de sufrir en varios tantes en que se ponía a prueba la lealtad y la templanza de los hombres.

Fué Vieitez, fundador del Partido de I. R. y secretario del Comité provincial de Madrid, en donde realizó loable labor en beneficio de nuestras actividades.

Su muerte nos ha causado hondo pesar, porque perdemos un correligionario y un amigo excelente, pero su tenacidad, su ejemplo y su recuerdo perdurará entre nosotros.

A su familia enviamos desde estas columnas el testimonio de nuestro profundo dolor por tan irreparable pérdida.

DON JOAQUIN FERNANDEZ

Con gran pesar hemos recibido la triste noticia del fallecimiento de nuestro correligionario, doctor don Joaquín Fernández, padre del también correligionario de la Agrupación de Santiago de Chile, don Francisco Fernández.

Fué el finado médico de gran prestigio profesional, republicano de acrisolada rectitud y hombre bondadoso, que supo granjearse la simpatía y el respeto de cuantos le trataron.

A su familia, y muy especialmente a su hijo, enviamos el sentimiento de nuestro pesar por tan irreparable pérdida.

DON MARIANO AGUAS EXPOSITO

En Orán, donde residía desde nuestro exilio, ha fallecido, el pasado diciembre, nuestro querido correligionario don Mariano Aguas Expósito, afiliado a I. R. de Teruel, en donde fué eficaz colaborador de don Gregorio Vilatelá.

Consagrado a la defensa de nuestros ideales, deja entre nosotros recuerdos de su larga y fecunda colaboración.

Reciban sus familiares y amigos del Norte de Africa nuestras sentidas condolencias.

DON FAUSTINO CASAS

Según noticias que acaban de recibirse, ha fallecido en Madrid, el pasado 3 de febrero, el maestro nacional don Faustino Casas, padre de nuestros queridos amigos don Julián y don Antonio Casas Barragán,, residentes en México, correligionario nuestro el primero de ellos.

El fallecido, hombre culto y generoso, supo llevar con entereza las penalidades a que el régimen fascista le sometió, sin hacer dejación de su ideología liberal y republicana que toda su vida había profesado.

Expresamos a sus familiares nuestras sinceras condolencias.

DOÑA LAURA DE LOS RIOS

El cable nos trae la triste noticia del fallecimiento en Nueva York, de la virtuosa señora doña Laura de los Ríos, viuda del que fuera ilustre repúblico don Hermenegildo Giner de los Ríos, y madre de don Bernardo, nuestro querido amigo, y de doña Gloria, esposa del ministro de Estado del gobierno republicano, don Fernando de los Ríos. miento y afecto que en estos momentos de intensa pena, están recibiendo los

A las numerosas pruebas de sentiseñores de los Ríos, unimos la nuestra muy sincera.

LAZARO SOMOZA SILVA Y RAFAEL TORRES ENDRINA

Dos queridos compañeros nuestros en el periodismo fallecieron en México el mismo día 5 de marzo: Lázaro Somoza Silva y Rafael Torres Endrina.

Fueron ambos periodistas destacados, trabajadores infatigables, consagrados a la defensa de los ideales republicanos.

En España dejaron huella honrosa de su labor, que continuaron en México donde prestigiaron su profesión.

Unidos en la labor cotidiana de los periódicos y en las luchas del destierro, la muerte los unió también, y juntos se celebraron los entierros de los dos queridos compañeros, que descansan hoy en tierra mexicana.

El sepelio constituyó una sentida manifestación de duelo, a la que nos sumamos con sincera emoción.

IZQUIERDA REPUBLICANA RINDIO HOMENAJE A LA MEMORIA DE MARCELINO DOMINGO

Izquierda Republicana en el Exilio, Ateneo Salmerón, conmemoró el séptimo aniversario del fallecimiento del ilustra republico don Marcelino Domingo, con un gran acto que se celebró el sábado día 2 de marzo, en el Centro Republicano Español.

Presidió don Miguel Granados Ruiz, quien ocupó el estrado presidencial en compañía de los ministros del gobierno republicano español don Alvaro de Albornoz y don Miguel Santaló, de los demás miembros de la Directiva del Ateneo Salmerón y de representaciones de la Juventud de I. R., y partidos y organizaciones amigos.

Tras la mesa de la presidencia aparecía un gran retrato del ilustre desaparecido.

Además del presidente del Ateneo Salmerón, señor Granados Ruiz, intervinieron en el acto don Manuel Vélez Ladrón de Guevara, en nombre de la J. I. R., don Roberto Escribano, vicepresidente de nuestra organización en México, don Mariano Joven y don Carlos Esplá.

A continuación publicamos el texto íntegro de sus discursos que dieron gran emotividad a tan sentida conmemoración.

Miguel Granados Ruiz

Correligionarios y amigos: Me emociona y satisface el honor de presidir este acto, porque ello me proporciona la ocasión de pronunciar unas breves palabras en memoria de aquel gran amigo que se llamó Marcelino Domingo. Conmemoramos hoy el séptimo aniversario de su muerte, acaecida en circunstancias bien extrañas, por cierto, cuando realizaba un viaje de París a Perpiñan, con el propósito de realizar gestiones en favor de los refugiados españoles que se hallaban en los campos de concentración en Francia.

Los que tratábamos a Marcelino Domingo, los que conocíamos su exquisita sensibilidad* n,os hacemos cargo del dolor de todos los republicanos en el momento de su muerte. Con el corazón destrozado, viendo perdida la República de España, adueñado de la Patria el más feroz de los déspotas, el sanguinario Franco, en medio de la apatía y la incomprensión de las democracias que él siempre había ensalzado, desapareció nuestro maestro. Ahora si es verdad que el espíritu no muere, el alma de Marcelino Domingo sentirá algo de satisfacción al contemplar que, al cabo de siete años, las democracias empiezan a darse cuenta de quien es Franco. Es verdad que empiezan a saberlo después de haber costado ríos de sangre aprenderlo. Han comenzado a decir que Franco es un mal chico; no han dicho todavía que Franco es el criminal más grande de la historia; no un criminal de guerra, sino un criminal de crímenes vulgares.

Han transcurrido siete años desde el fallecimiento de Marcelino Domingo y sus amigos sentimos más y más grande el vacío que dejó y más difícil de llenar, porque ¿cómo sustituir a Marcelino Domingo, el político eminente, el escritor brillante, de pluma acerada, dedicada siempre a la defensa de los oprimidos y jamás mancillada por ideas bastardas; al orador contundente y claro, cuya oratoria tanto fustigó a los enemigos de la libertad; al hombre fundamentalmente bueno y honrado que murió, como había vivido, en la mayor pobreza? ¿Cómo sustituir al luchador de siempre, que desde su más tierna infancia, en la bella región tortosina por él tan amada, en aquella región tan catalana y tan española a la vez, hubo de sostener cruentas batallas en defensa de la libertad, incluso en su hogar, regido por su padre, que pertenecía al Cuerpo de la Guardia Civil y tenía, como miembro de él, las ideas reaccionarias del odiado Instituto?

De todo esto: de su vida ejemplar, de su talento, de sus virtudes, de su obra literaria, os hablarán con elocuencia los oradores que van a intervenir en este acto. Hablarán correligionarios tan queridos, republicanos tan destacados como don Manuel Vélez Ladrón de Guevara, presidente de la Juventud de I. R. en México; don Roberto Escribano, vicepresidente de la Directiva del Ateneo Salmerón; don Mariano Joven, ilustre diputado de I. R. e íntimo amigo del maestro, y don Carlos Esplá, ex ministro de la República, escritor brillante, que nos deleitará con la lectura de unas cuartillas, pues supongo fundadamente que habrá traído su "Valija" llena de dolor y de recuerdos. Escuchémosles y que sus palabras sean fertilizantes que haga germinar en nuestro espíritu las ideas del maestro.

Señoras y señores: que la memoria de Marcelino Domingo sea faro que nos guíe en las cruentas luchas que aun hemos de sostener para retaurar, primero, y consolidar, después, en nuestra Patria la República que él tanto amaba. (Grandes aplausos).

Manuel Vélez L. de Guevara

Señoras y señores:

Nos toca rendir hoy este homenaje a la memoria de don Marcelino Domingo en el hospitalario y querido suelo de México, en estas tierras, símbolo de libertad y de esperanza, que don Marcelino tanto amó como tanto amamos nosotros también.

No voy a hacer, en mi brevísima intervención, el panegírico de don Marcelino Domingo. Voces más autorizadas y más brillantes que la mía van a hacerlo seguramente en este acto, pero no podía faltar en este homenaje que hoy rendimos a la memoria de don Marcelino Domingo la voz de la J. I. R., voz que, si bien modesta, por expresada a través de mí, tiene toda la emoción y el cariño que los jóvenes republicanos españoles sentimos al evocar la figura de quien fué uno de los más ilustres representantes de la política de nuestra Patria.

Don Marcelino Domingo surgió en la vida pública española, podríamos decir, con esplendor de apóstol. Su inteligencia, su visión clara de los problemas seculares de España, el amor, el entusiasmo y el desinterés que a su solución dedicó, le elevan, por encima de pasiones y partidismos, a cimas de inmortalidad.

No pudo ver coronada la obra que había emprendido. El Destino así lo dispuso y, en los últimos años de su existencia clara y sin mácula, pasó por el enorme dolor, dolor que él sintió como el que más, de ver que sus desvelos, sus trabajos, sus inquietudes y su labor republicana no tenían la recompensa merecida.

Don Marcelino Domingo murió pensando en el porvenir de España, que en aquellos momentos se presentaba falto de luz y de esperanza.

Pero su obra, la gran lección de su vida austera, consagrada por completo al ideal que guió todos sus actos, por el que sacrificó su existencia, no se perderá. Sus desvelos, su entusiasmo, su labor, no pueden caer en el vacío. Don Marcelino Domingo dejo preparada la semilla que ha de fructificar en breve en nuestra Patria. Su ejemplo nos indica claramente la conducta a seguir.

En el corazón de todos los que sentimos el ideal republicano, de todos los que amamos, por encima de todo, la libertad, que sólo tiene expresión en un régimen de justicia —y no encontramos otra forma más justa de regirnos que por la que nosotros luchamos—, el recuerdo de don Marcelino Domingo ha de servirnos de estímulo, de guía y de compensación en nuestros sinsabores y amarguras y, al mismo tiempo, de esperanza que nos permita seguir adelante, sin desmayos y sin titubeos, hasta recuperar lo que —avatares del Destino— se nos arrebató en un momento en que la injusticia, unida a la ciega fuerza de la sinrazón, logró un triste triunfo, triunfo efímero, hecho sobre lágrimas y desventuras.

El mejor homenaje que podemos rendir a la memoria de don Marcelino Domingo, es recoger, en lo más íntimo de nuestro corazón, la lección ejemplar de su vida y continuar la senda clara, recta y justa que él siguió siempre, a lo largo de su existencia. *(Aplausos)*

Roberto Escribano

Señoras, señores, correligionarios y amigos todos: Cuando por un imperativo moral tiene uno que intervenir en un acto de homenaje y recuerdo a uno de nuestros ilustres repúblicos ya desaparecido, la palabra se entorpece y el pensamiento no se expresa con claridad, porque torrentes de lágrimas del corazón, que son las que no se ven, mas se sienten, impiden que la palabra sea todo lo clara que debiera ser.

En estos momentos en que recordamos la figura ilustre de don Marcelino Domingo, hombre que ha sido ejemplo por su austeridad y amor al ideal republicano, hay que recordar una vez más que entre los hombres republicanos españoles se destacan figuras que son más eminentes que los políticos que dirigen los principales países del mundo. Digo esto porque nuestros hombres —y especialmente el que recordamos hoy— han colocado siempre por encima de intereses y conveniencias de todas clases la razón suprema del ideal.

Conmemoramos hoy el séptimo aniversario del fallecimiento de don Marcelino Domingo. Murió nuestro entrañable correligionario precisamente en el momento en que se dirigía al campo de concentración de Saint-Cyprien, donde yo me encontraba. En momentos en que trataba de que se mejorara algo nuestra triste situación, la muerte le sorprendió en Toulouse. Podéis imaginaros con qué trazos de dolor tendré marcada en el corazón la fecha de la muerte del eminente repúblico.

En la obra sublime de Marcelino Domingo, especialmente como ministro de Instrucción de la República, hay unas facetas que yo quiero recordar esta noche. Ideológicamente soy pedagogo. Nieto de maestro, hijo de maestro, en mi casa se podía ser abogado, tipógrafo, modista; pero había que ser necesaria y principalmente maestro. Quiero decir esto para señalar ante vosotros que esa parte de la obra inmensa de Marcelino Domingo fué la que yo seguí con mayor interés.

Cuando en el transcurso de ciertas conversaciones se encuentra uno con esos republicanos que yo llamo del "empujón", que tienen el sentido patológico morboso del resentimiento, y preguntan qué hizo la República, yo les contesto que la obra de la República y de su ministro de Instrucción Pública don Marcelino Domingo, en favor de la cultura de España y, sobre todo, del alma del niño, que es la planta de estufa del hombre de mañana, supone la mejora de las condiciones culturales de un país, y que cuando la República y un gobernante suyo se han interesado de tal manera en que la niñez tenga un desarrollo intelectual perfecto* se ha realizado una obra tan magnífica que por ese solo hecho, si no existieran otros, valdría la pena el cambio de régimen.

Conmemoración del XII Aniversario de la constitución del Partido de Izquierda Republicana

La Junta Directiva de Izquierda Republicana en el Exilio, Ateneo Salmerón, acordó en su última reunión conmemorar los días uno y dos de abril de 1934, fecha en que se constituyó en la capital de España nuestro glorioso Partido.

A tal fin, entre otros actos que se anunciaron oportunamente, todos los cuales revestirán extraordinario interés, el próximo día treinta del corriente, se celebrará a las nueve de la noche una comida en el restaurante del Centro Ibero-Mexicano, en la cual harán uso de la palabra destacados correligionarios.

Con el deseo de que dicho acto se vea lo más concurrido posible, la Comisión organizadora ruega a todos los afiliados que deseen asistir al mismo, se sirvan comunicarlo a la mayor brevedad a la Secretaría del Partido.

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

"Sembrar escuelas", decía Marcelino Domingo; todos lo recordaréis. Y sembró escuelas. En su proyecto de creación de escuelas de primera enseñanza, que, como maestro ilustre, creía que era la cantera de donde había de salir el hombre de mañana, establecía la construcción de veintisiete mil escuelas en un período de cinco años: siete mil en el primero y cinco mil en cada uno de los restantes. Y la obra de construcción de escuelas se llevó a cabo.

Y no sólo creó escuelas, sino que, como maestro profundo que era, estimó que la educación tenía que ser integral y que para que el espíritu se engrandeciera era preciso cuidar también el aspecto físico del niño. Y creó las cantinas escolares; no cantinas escolares como las que ahora tiene establecidas el régimen fascista en sus centro de asistencia social, sino cantinas escolares alegres, sanas, donde el niño recibía alimento, previamente estudiado por el médico, con la cantidad de calorías necesarias para atender a su desarrollo. Recibía alimento, no como un dontivo, sino como una obligación que tenía el estado de que el niño llegara a ser hombre fuerte física y espiritualmente.

Y no se ocupó únicamente de la escuela en esos aspectos de instrucción y de nutrición; cuidó también de que existiera la biblioteca dinámica, viva, para que el niño en la escuela tuviera amor al libro.

No le bastó al maestro con eso, no estimó suficiente su obra si se limitaba a mejorar únicamente la primera enseñanza, y aumentó los Institutos de segunda enseñanza y facilitó el acceso a esos Institutos de los niños que se hallaban en los grados superiores de la primera enseñanza. Y, pensando siempre en la extraordinaria importancia que tenía la primera enseñanza, elevó la categoría moral y material del maestro. Estableció la coeducación en la Normal de Maestros, haciendo que desapareciera la división que existió en tiempos de la monarquía en la preparación de maestros y maestras. Se preocupó también de que cuando el maestro empezaba a ejercer su profesión percibiera un sueldo decente que le permitiera vivir. Pero, además, para que el maestro tuviera estímulo, creó los cursos especiales, con objeto de que el maestro pudiera hacer oposiciones y llegar a los más altos grados del magisterio. No le bastó con esto al insigne ministro de Instrucción de la República y el maestro tenían relación con la Universidad, creó la Facultad de Pedagogía. Exaltó en todos los órdenes al maestro y procuró por todos los medios que el maestro lo fuese por vocación y no por obligación. Consiguió que los maestros tuviesen la alegría de vivir y la satisfacción inmensa de enseñar. Enseñar es algo tan grande, tan inmenso, tan extraordinario, que sólo mencionar la palabra despierta la consideración hacia el maestro de todos los que recibieron enseñanza. Cuando, en nuestra vida íntima, concentramos nuestro pensamiento y evocamos el pasado, pensamos siempre en el maestro, recordamos al maestro. Si nuestro maestro fué uno de aquellos formados en los tiempos en que imperaba el principio de que "la letra con sangre entra", tenemos horror a la escuela; pero si el maestro es persuasivo y enseña de una manera que el niño comprenda, el maestro es recordado con la veneración con que nosotros recordamos al gran maestro que fué don Marcelino Domingo.

A esos resentidos o patológicamente deformados a que me refería al principio, que preguntan en sus escritos qué fué lo que hizo la República, les contesto con las palabras de Marcelino Domingo cuando publicó el decreto estableciendo la libertad de conciencia. Cuando nuestro eminente maestro publicó ese decreto lo hizo sin propósitos de vejación ni de humillación, y significa tanto que ese decreto por sí solo bastaría para glorificar la República. El niño, en el momento en que su espíritu y su cuerpo son fácilmente deformables, sufría en España la tortura de una religión impuesta, y Marcelino Domingo, con su espíritu de generosidad y de amor al niño y a los ideales de libertad y democracia, hizo que hubiera en las escuelas libertad de conciencia. No se atacaba a la religión; no se torturaba el cerebro del niño, como en la época de la monarquía, con los horrores de una religión que habla de Infierno. Ese decreto basta, pues, para justificar a un régimen. Ahí está la contestación a esos críticos que padecen arterioesclerosis política y que merecen nuestro desprecio, porque quien, al juzgar a la República, sólo habla de sus defectos y no de sus virtudes, destaca el debe y no menciona el haber, no es un español y mucho menos un republicano. (Muy bien.)

Decía yo antes que nosotros, quizá por timidez, no sabíamos exaltar como merecen a nuestros hombres republicanos, a nuestros hombres de España. No voy a mencionar más que nombres gloriosos desaparecidos, pero quisiera que alguien me pudiera contestar si la categoría moral de Salmerón, de Pí y Margall, de Figueras, de Azaña y de Marcelino Domingo no es superior a la de muchos de los actuales gobernantes del mundo, que se consideran grandes estadistas. Esos hombres nuestros ponían su ideal por encima de todo, brotaba de ellos la llama del ideal; lo daban todo; no pensaban en lo material; no había para ellos tratados de comercio; no existía para ellos más que una meta: la República, que era su ideal. Cuando la pasión brota en torrentes de amor a la humanidad y a nuestros semejantes, merece el paso franco y que se le abran las puertas.

Y voy a terminar. Nos encontramos, queridos amigos en momentos difíciles para la política española y nos falta Marcelino Domingo, nos faltan sus libros, nos falta, sobre todo, su oratoria con método admirable. Pero yo digo, que en estos momentos en que se discute la fórmula respecto a cómo se han de desarrollar los acontecimientos en España, se busque el procedimiento que se busque, los hombres que tenemos dentro del espíritu de Marcelino Domingo y que pensamos como él, sabemos que en España sólo puede haber un régimen: la República, y que no sólo de nuestros pechos, sino también de las tumbas, saldrá este grito. ¡Viva la República! Nada más. *(Aplausos que duran largo rato.)*

MARIANO JOVEN

Compatriotas, correligionarios y amigos: No es fácil substraerse a la emoción que produce el recuerdo de un día aciago en que la República y España perdieron uno de sus hombres más auténticamente representativos, y cuantos le seguimos, de lejos, de cerca y de siempre, el padre espiritual, luz clarísima que alumbraba el camino de nuestras actuaciones políticas con el ejemplo de una conducta inmaculada y una honestidad insobornable; porque, aparte otras muchas cualidades que enaltecieron su personalidad, la vida y la obra de Marcelino Domingo fueron principalmente esto. conducta y ejemplo. Ejemplo para los vacilantes y los indecisos, carentes de fe y de pasión republicanas, atormentados de contínuo por un pesimismo a veces contagioso, siempre perjudicial y desconcertante. Conducta para los que tuvieran el alma limpia y dispuesta a servir a la República, sin servirse de ella, en beneficio del interés común, y frente a aquellos que querían servirse de las ideas y de la República para su provecho personal o el de sus clientelas respectivas. Conducta y ejemplo, que, ciertamente, no eran patrimonio exclusivo del maestro, sino que también característicos de otros hombres de su tiempo y de su estirpe —algunos me escuchan esta noche—, que dedicaron toda su vida, sin vacilaciones ni desmayos, a la defensa de una doctrina, a la propaganda de un ideal, del ideal republicano, y precisamente en días sin esperanza y frente a un pueblo indiferente, desdeñoso y a veces burlón. Tiempos heroicos para los luchadores republicanos aquellos en que el republicanismo era un sacrificio peligroso y no un beneficio inmerecido; cuando el republicanismo era una idea, no una carrera; cuando el republicanismo era una conciencia, no una etiqueta; tiempos en que el republicanismo era la convicción de unos pocos y no el escalafón para muchos. Republicanos contra corriente en tiempos de la Monarquía, que no es lo mismo que republicanos siguiendo la corriente o dentro de la corriente una vez instaurada la República. Republicanos que no necesitaban empujar para serlo, ni dar zancadillas para pasar delante, ni producirse con ademanes extraños y voces estridentes para atraer la atención sobre ellos. Republicanos, en difinitiva, con alma, conciencia y sentido republicano. Y entre los primeros, Marcelino Domingo, que dió todo por la República, hasta la vida, sirviéndola con lealtad y sirviendo también a los que la habían defendido en los campos de batalla, sorprendiéndole la muerte cuando iba a liberarlos de los de concentración franceses.

Marcelino Domingo dijo que la República había sido para unos un altar y para otros un pedestal. "Los que consideraron a la República como un altar —decía el maestro— lo sacrificaron todo sin esperar nada; los que consideraron a la República como pedestal, lo recibieron todo de la República sin darle nada y la abandonaron cuando la vieron crucificada. "¡Republicanos de otro tiem crucificada. "¡Republicanos de otro tiempo! Republicanos de hoy.

Una conducta, una moral, una vida recta al servicio del ideal. Sin embargo, Marcelino Domingo, con esa vida recta, esa moral y esa conducta, había de encontrar muchas espinas en el camino de sus actividades políticas; las mismas que encontraron otros hombres ilustres que predicaban ideas nobles, generosas y humanas; espinas lanzadas siempre a voleo por la misma gente: por las derechas reaccionarias españolas, cerriles, montaraces, selváticas, intransigentes, inferiores en tonos y modos a sus similares de cualquier país de la tierra; esas derechas que han convertido nuestra Patria querida en un inmenso cementerio, con demasiadas tumbas a recordar, y en una enorme catedral, también con demasiadas bendiciones a mayor gloria de Dios y del más odioso y cruel de los dictadores: el tirano Franco. Derechas reaccionarias que tuvieron siempre el privilegio de la difamación y la calumnia, con algunos eclipses, porque, para desgracia y desventura nuestra, esa perversa condición ha prendido, a través del tiempo, en algunas gentes de nuestro afecto y de nuestro trato. Es preciso que rectifiquemos inteligentemente esa condición; que sean ellas, las derechas reaccionarias, las que tengan siempre el privilegio de la difamación y la calumnia...

DIFAMACION CONTRA LOS HOMBRES LIBERALES

Esas derechas, para atacarnos a nosotros, no han distinguido de matices ni de contornos. Todos los hombres liberales han sido objeto de sus infamias y calumnias. Recordad, amigos socialistas, las perfidias contra vuestro Pablo Iglesias, inventando la historia del famoso gabán de pieles, para desacreditar una vida honesta y sin mácula. Recordad amigos anarquistas, si algunos me escucháis, cómo se lanzaron improperios contra vuestro santo laico Anselmo Lorenzo, aleccionador incorruptible, paladín esforzado de ideales nobles. Recordad, amigos comunistas, si los hay en este salón, cómo se ha maltratado a vuestros hombres representativos que allá en lejanos países abatieron el poder milenario de un zarismo insolente y criminal, para abrir caminos a un nuevo mundo mejor. Nosotros, los republicanos, sabemos bien cómo han sido tratados nuestros hombres. Ayer, Salmerón, vida gloriosa, a quien no se perdonaba que en su mocedad, ante una Cámara donde todo privilegio tenía su asiento, alzase su voz para defender la Internacional de los trabajadores; contra nuestro Pí y Margall, santo laico también, que combatió denodadamente aquella burocracia inútil, aquel militarismo sin honor que la Monarquía enviaba a la Isla querida para sojuzgar a aquellos hombres para los que pidió primero, la autonomía y luego, la independencia. En los periódicos de entonces, en aquel Madrid aldeano, se escribía sobre la traición de Pí y Margall, calumnia que se gritaba por las calles. Y también fué injuriado por las derechas españolas reaccionarias nuestro Castelar, de quien recientemente y en magnífico artículo, como todos los suyos, decía nuestro ilustre correligionario don Alvaro de Albornoz: "Castelar fué el español más famosos del siglo XIX, a quien Victor Hugo, en el pináculo de la gloria, trataba como a un igual; a quien Renán invitaba a que diese conferencias en los centros más ilustres de Europa; de quien Gambetta escuchaba sus consejos; a quien Mazzini llamaba hermano, y a quien Garibaldi saludaba con su espada de redentor de pueblos." Pues bien, todos los improperios y las calumnias más soeces cayeron sobre esta figura venerable, figura con luces y con sombras, pero patriota y defensor de las clases oprimidas, a las cuales dedicó las palabras inmortales: "Levantaos, esclavos, que aun tenéis patria." Después, contra nuestro Costa, el glorioso valetudinario de Graus, quien, ante el desastre de fines de siglo, abandona su gabinete de trabajo para convertirse en hombre de la calle. De entonces son sus rugidos de león herido, cuando habla de los señoritos engomados y advierte a los campesinos que las hoces no sirven sólo para segar mieses. Después, la difamación contra nuestro Blasco Ibáñez, organizador de la democracia levantina, a la que pone en pie de guerra contra un arzobispo sin ciencia ni conciencia cristiana y contra un general sin honor, orlado de ferretería niquelada, principales responsables del asesinato de Rizal. Recientemente —lo habéis vivido todos—, contra nuestro Azaña, a quien bajar su ingente personalidad de hombre se somete a un burdo proceso para rebre extraordinariamente moderno.

Y, naturalmente, de la difamación y la calumnia no podía escapar nuestro Marcelino Domingo. Contra él se desató la campaña más injusta, más miserable y más cobarde con motivo de la importación de trigo, nunca realizada con más decencia, con más pulcritud y hasta con tacañería, si queréis. Yo desempeñaba entonces funciones de gobierno en una ciudad castellana. Yo sé cómo llegaban hasta mí harineros sin conciencia y sin pudor, para que el Ministro pudiera tolerar sus planes de bandidaje organizado. No lo consiguieron en ningún caso, y empezó la lucha entre lo que yo denominaría el latrocinio y la pulcritud. Y la pulcritud venció al latrocinio. Aquellos hombres, que adulaban miserablemente al maestro para ver si lograban que fuera satisfechas sus concupiscencias, se convirtieron luego en los detractores más encarnizados y comenzaron su campaña sobre la base de considerar a Marcelino Domingo como un gobernante incapaz por su debilidad de carácter y de temperamento.

La nueva Directiva de Izquierda Republicana en el Exilio, Ateneo Salmerón

En nuestro número anterior publicamos incompleta la lista de la nueva Junta Directiva de Izquierda Republicana en el Exilio, Ateneo Salmerón, elegida en la Asamblea General celebrada el día 3 de febrero, pues se omitió involuntariamente el nombre del secretario, señor Bernárdez.

Dicha Junta Directiva está integrada por los siguientes correligionarios:

Presidente: don Miguel Granados.
Vicepresidente: Dr. Roberto Escribano.
Secretario: don Jesús Bernárdez.
Tesorero: don Ricardo Martín.
Vocal: don Luis Arés de Parga.
" " Santiago Alonso Izaguirre.
" " Antonio Robles.
" " Ignacio Morell.
" " David Arias, y
" " Enrique Manaut.

FORTALEZA ESPIRITUAL DEL POLITICO

Ya hablaremos de la debilidad de carácter y de temperamento de Marcelino Domingo. Débil en política es el hombre fácil a la corrupción, capaz de ser sobornado, dispuesto a rectificar sus convicciones para satisfacer sus intereses o comodidades, el hombre propicio al halago para satisfacer así su vanidad personal. Es decir: lo contrario al carácter y al temperamento de Marcelino Domingo. Marcelino Domingo no era realmente, un atleta, ni mostraba sus brazos de acero, ni enseñaba a las mutitudes su pecho cuebirto de vello, ni adoptaba posturas napoleónicas. Marcelino Domingo tomaba las cosas más en serio y no hacía de la política frivolidad. Su fortaleza estaba en su espíritu, en su conciencia, en su alma, en su conducta. Ya haremos un recorrido, siquiera sea someramente, a través de la vida política de Marcelino Domingo.

Así como, en el curso del tiempo, el afán de calumniar prendió en algunos de nuestros amigos, también prendió en amigos y admiradores del maestro la historieta de la debilidad de carácter de Marceclino Domingo. Se han hecho en la prensa y en la tribuna biografías de Marcelino Domingo; se ha hablado de muchas cosas, de las que hablaré también ligeramente, pero quiero referirme a una que para mi tiene un interés especialísimo: su lucha contra el jesuitismo, en la cual se da el caso, único en la historia de la política religiosa de nuestro pueblo, de que el temperamento débil, la escasa fortaleza de este hombre vence a una institución católica. Los jesuítas tenían una residencia de categoría sobresaliente en Tortosa. Pues bien, la lucha, la campaña incesante de Marcelino Domingo logró que los jesuítas abandonaran la residencia, saliendo a pie que desea ofr la autorizada palabra de por la carretera de Tortosa a Barcelona. Repito que para mí es este uno de los hechos más extraordinarios de la vida política de Marcelino Domingo. Ya sabéis, amigos que me escucháis, lo que esto significa. Lo dijo Cervantes en el Quijote: "Con la Iglesia hemos topado..." Pues a la Iglesia fuerte la venció el Marcelino Domingo débil.

Otro hecho sobresaliente en la historia política de Marcelino Domingo; su actitud en relación con la campaña de Marruecos. Prepara una interpelación contra el gobierno de aquel entonces, interpelación en la que había de resultar juzgado como merecía el Borbón miserable, el de la frase famosa de "Qué cara cuesta la carne de gallina", gallinas que, después, en distintas ocasiones, sirvieron al felón con tanta generosidad. Se anuncia la interpelación. El Gobierno envía emisarios de la más alta calidad para tratar de lograr que el hombre débil no lleve a cabo sus propósitos. El hombre débil, un día y otro día, es inencible. Los emisarios del gobierno vuelven siempre a sus jefes políticos con la misma respuesta: No hay nada que hacer; este hombre va a interpelar. Y no interpela, porque el día en que va a tener lugar su intervención, cuando el Parlamento se halla rebosante de gente Marcelino Domingo, el Presidente de las Cortes dice: "Se levanta la sesión y se avisará a domicilio". El hombre débil venció, pues, al Gobierno con su resistencia férrea.

Sucesos del 17. En medio de una soledad casi de espanto, su artículo "¡Soldados, soldados!" es la manifestación plena de la vitalidad de su pensamiento y de su espíritu. Noche de San Juan; sublevación de Jaca... Marcelino Domingo presente en todos los sitios de mayor peligro; su compañero muchas veces, don Alvaro de Albornoz. Asamblea de Parlamentarios. Toda la policía de España movilizada para impedir que aquel hombre minúsculo asistiera a la sesión. Y ese deseo de evitar su asistencia tenía una importancia extraordinaria. No era un voto más ni un voto menos; era el afán de desacreditar la popularidad de este hombre admirable. Y al comenzar la reunión, ante el asombro de unos y burlados los otros, Marcelino Domingo ocupa su plaza de combatiente. Después, la Dictadura. Casi todas las lenguas callan, casi todas las plumas enmudecen, si no se corrompen. Marcelino Domingo aprovecha, sin embargo, todas las tribunas para, tratando sobre temas extraños, desarrollar su labor incesante contra la Monarquía. Muchos de los aquí presentes recordarán aquellos artículos titulados "Orientaciones y Enseñanzas", en los que cambiando los temas, hablando muchas veces de Rumania o de Austria, se planteaba vivo el problema de España. Y gracias a esos maravillosos artículos de él y gracias también a la labor de algunos otros pocos hombres, el espíritu republicano no se abatió en los años de la Dictadura, sino que se mantuvo tan fuerte que fué capaz de acabar con la Dictadura e implantar la República.

FRENTE A LOS DIFAMADORES

¿Están lejos en el tiempo esas actuaciones trascendentales de Marcelino Domingo? Pues voy a citar otros hechos más recientes. La campaña de difamación relacionada con las importaciones de trigo adquirió los caracteres que todos conocéis. El hombre débil quiso dar la batalla a sus enemigos. Y no se le ocurrió iniciar esa batalla ni en las regiones industriales, ni en las cuencas mineras, ni en los parajes de pesca; la batalla se inició en la capital de Castilla, en Valladolid, donde habían surgido sus mayores enemigos. Y allá fuimos unos cuantos amigos leales acompañando al maestro. La impresión recibida en Valladolid, catastrófica: todos contra el Ministro; todos los intereses heridos, todos los malvados, todos los que no fueron apoyados en sus planes de bandidaje organizado. El maestro, en la tribuna; nosotros a su lado, acompañándole con el alma y el cuerpo, dispuestos a todo. Habló el maestro Su palabra contundente, sus datos, sus estadísticas, sus razones, su pulcritud, su honradez, en definitiva, triunfan sobre aquellos miserables, que, cuando acaba el acto, le dicen al maestro, delante de nosotros: "Perdone, señor Ministro; nos habíamos equivocado". El hombre débil vence a los hombres fuertes; pero quisimos seguir en la campaña y elegimos otra región eminentemente triguera: mi tierra aragonesa. Y no fuimos a hablar a la gente en el espacio limitado de un casino de pueblo; yo preparé el acto en una Plaza de Toros. Acompañé al maestro con otros amigos nuestros, algunos ya fallecidos —y esto me brinda la ocasión de rendir el debido homenaje a mis queridos amigos Gamonal y Mariano Tejero, participantes en aquel comicio—, Marcelino Domingo repitió el acto de Valladolid con idénticos resultados y consecuencias: desenmascaró a los miserables.

Quiero recordar también, para acabar de referirme a ese aspecto de la repuesta debilidad de temperamento de nuestro hombre, otro hecho que seguramente tienen presente algunos de los amigos que me escuchan. Instaurada la República, se trata en un Consejo de Ministros, en el que el partido Radical Socialista estaba representado por don Alvaro de Albornoz y don Marcelino Domingo, de la necesidad de hacer una limpieza de todos los elementos sospechosos, que iban a laborar, sin duda, contra la República. Los ministros radicales socialistas cumplieron exactamente con su deber; algunos hicieron lo mismo y otros no llegaron a tanto. Y un día, acompañaba yo a Marcelino Domingo en un paseo por la Gran Vía de Madrid. Una parada frente a un puesto de periódicos —la gran debilidad de nuestro hombre— y, en esa parada, una mujer llega a nosotros con un niño en la mano, al que dice: "Mira bien a ese hombre es el que ha dejado sin pan a tu padre". Marcelino Domingo había tenido necesidad de cumplir su deber sin vacilaciones, sin debilidades, y lo cumplió, como siempre.

EL MEJOR HOMENAJE

Y hoy venimos a aquí a rendirle un homenaje de recuerdo. ¿Cuál será el mejor homenaje que podamos hacer al maestro? El mejor sería ser en mi opinión, pensar un poco en nuestro pasado no lejano, en nuestro presente vivo y preocuparnos del porvenir, sacando de nuestro pensamiento las debidas consecuencias. Perdimos la República. ¿Por qué perdimos la República? Unos dicen, unos dicen que la responsabilidad principal incumbe a quienes fueron sus gobernantes, que, faltos de resolución, no supieron imprimir al nuevo régimen, nacido entre los fervores de la opinión pública, el ritmo que el momento y las circunstancias demandaban; otros dicen otros dicen que la responsabilidad incumbe también a los partidos republicanos, que, poco atentos a su condición específica en sus relaciones con otros partidos y organizaciones, más que colaboradores influyentes, fueron lamentable y triste dependencia; sostienen otros sostienen otros que la responsabilidad fué también de grandes masas de opinión organizadas, que, con sus apremios, convirtieron muchas veces sus demandas en furor demagógico, y se añade que se especuló con el volumen de unas fuerzas que si por su importancia indudable eran capaces por su acción de las más grandes realizaciones no dejaban de ser por omisión, apatía e indiferencia, obstáculo insuperable para la marcha progresiva de nuestro país. Afirman otros, que hicieron un gran daño a la República aquellos hombres que, servidores incondicionales del régimen caído, al advenimiento del nuevo se apresuraron a colocarse etiquetas con distintas significaciones políticas o sindicales para seguir en los puestos de mando y dirección y, aparentando que servían a la República, apuñalarla por la espalda con premeditación y alevosía. Y no faltan quienes aseguran que la declinación de la República comienza el mismo día en que se prodigó con exceso la clemencia a favor de algún jefe insurrecto, a quien, por el delito cometido y para que sirviera de escarmiento a posibles imitadores, debía plicársele la sanción implacable que correspondía a su deslealtad y traición. No hay que decir que unas y otras posiciones sobre las causas que determinaron que perdiéramos nuestra República, han tenido entusiastas defensores y apasio-

Fusión o Federación Republicana

Iniciativa de U. R. y respuesta de I. R.

Para conocimiento de nuestros correligionarios, publicamos las cartas cruzadas entre el Comité Ejecutivo Nacional de Unión Republicana en el Exilio y la Junta Directiva de Izquierda Republicana en el Exilio, Ateneo Salmerón, relativas al proyecto de Fusión o Federación Republicana.

Unión Republicana en el Exilio Comité Ejecutivo Nacional.
Bucareli 145.
México, D. F., 20 de febrero de 1946.

Sr. Presidente del Partido de
Izquierda Republicana en el Exilio
(Ateneo Salmerón)
México, D. F.

Distinguido amigo y compatriota:

Es, y ha sido desde hace mucho tiempo, motivo de honda preocupación para el Partido de Unión Republicana, el presente de nuestra Patria y lo que ocurrirá cuando vuelva a adquirir territorio nuestra colapsada República.

En el mundo entero, y a pesar del triunfo militar de las Naciones Unidas, parecen decaer los principios que inspiraron a la Revolución Francesa. Partidos de clase, confesionales y de tipo fundamentalmente económico arrollan a las desunidas y un poco anquilosadas fuerzas, que defienden sobre todos los lemas, el de la Libertad.

Los españoles republicanos seguimos hasta ahora este signo universal: fracasada la noble empresa de A. R. E., sólo en Francia se ha podido plasmar una Federación, ignoramos si con bases suficientemente firmes para ofrecer un verdadero instrumento de Gobierno, no influenciado por ajenas tutelas. Y es para nosotros indudable el que, si no nos unimos, poco o nada habremos de representar, por una u otra razón, en la vida política de España.

Estima U. R. que ha llegado el momento de que se fusionen los Partidos republicanos que tienen tantas analogías ideológicas y tácticas, formando un fuerte Partido Republicano de Izquierdas, para luego propiciar la formación de otro de derechas, auténticamente republicano y como el nuestro liberal y demócrata. Así, el Régimen tendría (aparte de los partidos y organizaciones que no son específicamente republicanos, pero que defienden la República) los dos núcleos que pueden hacerle imperecedero y dar días de gloria a nuestra Patria.

Este partido Republicano de Izquierdas, si se formase, podría dedicar el tiempo que resta en la emigración, a extraer de los viejos y excelsos idearios los postulados sociales, económicos, y políticos para ponerlos en armonía con el signo que preside nuestro tiempo.

Para realizar toda esta labor convocamos a los Partidos republicanos nacionales (y estudiar conjutamente la conveniencia de ampliarla a los regionales de Izquierda) Ateneo Salmerón (Izquierda Republicana en el Exilio); Partido Federal y Agrupación de Izquierda Republicana, a la reunión que se celebrará en nuestro domicilio social, Bucareli, Nº 145, 1º, el día 7 de Marzo próximo a las siete de la tarde.

Si contra nuestros deseos y esperanzas hubiese obstáculo para la formación inmediata de ese Partido, se podría estudiar la conveniencia de ir a una Federación que fuera el primer paso para la fusión que preconizamos.

Esperamos fundadamente que el partido de su digna Presidencia enviará delegados autorizados a la susodicha reunión. La gravedad del momento permiten esperar, de las características patrióticas, ideológicas y morales de su Partido, un olvido de pasadas diferencias y hasta de molestias u ofensas que pudiere haber recibido de otros grupos republicanos, y que poniendo solo el pensamiento en España y en la República forjemos un instrumento capaz de servirlas y enaltecerlas.

Fraternalmente le saludan: *FELIX GORDON ORDAS*, Presidente; *ENRIQUE JIMENEZ GONZALEZ*, Secretario.

Izquierda Republicano en el Exilio.
Ateneo Salmerón
México, D. F.
Febrero, 27 de 1946.

Sr. don Félix Gordón Ordás, Presidente, y Sr. don Enrique Jiménez González, Secretario del Comité Ejecutivo de Unión Republicana.
Ciudad.

Distinguidos amigos y compatriotas:

Acusamos recibo de su carta de fecha 20 de los corrientes, en la cual tienen a bien proponernos la formación de un Partido Republicano de Izquierdas o la integración de una Federación de Partidos Republicanos.

La Junta Directiva de Izquierda Republicana ha estudiado su propuesta con todo el detenimiento que merece por la trascendencia que ella entraña para el futuro del movimiento republicano español.

Con respecto al primer punto que ustedes plantean, que se refiere a la formación de un Partido Republicano de Izquierds, lo que llevaría aparejado la disolución de los partidos actuales, hemos de manifestarle la imposibilidad en que estamos de llegar a tal acuerdo, por que los afiliados a Izquierda Republicana que nos encontramos en el exilio, carecemos de autoridad para ello, ya que tal acuerdo habría de corresponder a un Congreso Nacional del Partido, en el que estuvieran representados todos los miembros del mismo.

Izquierda Republicana comprende y siente la necesidad de una coordinación de la política republicana que supere con un criterio integrador tantas discrepancias minúsculas, y está dispuesta en este sentido a entablar las conversaciones que ustedes indican. Coincidiríamos, además, en el criterio de nuestros correligionarios de España, quienes, según los últimos informes que hemos recibido, han constituído una comisión de enlace en la que figuran representantes de Unión Republicana, Partido Federal e Izquierda Republicana.

Ahora bien, mal se compagina este pensamiento con el hecho de conceder personalidad a los grupos disidentes, lo que traería como consecuencia inevitable fomentar el espíritu secesionista dentro de los partidos. Por esta razón y teniendo en cuenta, además, la posición clara y terminantes que el Comité Ejecutivo Nacional de Izquierda Republicana en España ha tomado en relación con el problema de los disidentes de nuestro Partido, Izquierda Republicana no acudirá, muy a su pesar, a la reunión del 7 de marzo próximo, por haber sido convocados a la misma dichos elementos.

Reciban los fraternales saludos de sus amigos y compatriotas.

MIGUEL GRANADOS RUIZ Presidente: *JESUS BERNARDEZ* Secretario.

nados adversarios; pero muchas veces parece que el empeño que se pone en la polémica tiene un sólo afán: el de eludir la propia responsabilidad y atribuírsela a los demás. Y no debe ser así, amigos míos. Hay que decir la verdad o aquello que más se aproxime a la verdad elevando el pensamiento por encima de las pasiones deternables. Y lo verdad o aquello que más se aproxima a la verdad, es que la responsabilidad fué de todos, de los gobernantes y de los gobernados, de los de arriba y de los de abajo, de los audaces y de los tímidos de los altivos como de los humildes, de los que querían tener alas para volar ciegos en el espacio de sus quimeras y de los que no daban un paso adelante si no tenían demasiadas garantías de que el paso que habían dado quedaba firmemente clavado en la tierra; de los ensayistas preocupados para las cuales no había llegado la hora ni era propicio el momento, y menos en guerra y de los retardatarios que no querían ver que el nuevo régimen establecido en nuestro país, si había de ser obra fecunda y creadora tenía que transformar desde lo más profundo de sus entrañas el régimen político, económico y cultural de nuestro pueblo. De los activistas preocupados de nutrir sus cuadros con hombres de toda clase de condición y procedencia y de los pusilánimes acobardados que no fueron capaces de hacer frente a las procacidades de los arrivistas ni a los desmanes de los foragidos.

Debemos aprender mucho de todos esos hechos, causas posibles de lo que hemos perdido, así como debemos también en las enseñanzas que nos ha proporcionado la vida en el exilio y tener presentes todas estas enseñanzas cuando pensemos en el porvenir. Porvenir, que como dijo nuestro ilustre don Manuel Azaña, estará hecho de lo que acertemos a forjar en las horas presentes, y no podremos forjar nada útil con bajas pasiones; tenemos que actuar con una solidaridad entrañable, colaborando con lealtad, no haciendo una política dentro y otra fuera. No estamos tan libres de peligro para que no nos tendamos las manos. Por el contrario, tendremos que apretar y juntar los codos si queremos que de este momento interesante resulte algo eficaz para nuestro país. Nos impone además, este deber, no la emigración que está aquí o que vive en Francia, en Inglaterra, en Africa, en América, sino el pueblo español que está sufriendo la tiranía del feroz canalla que se permite el lujo de dejar vivir muriendo a nuestros hermanos en la Patria. Que no nos maldigan un mañana próximo; que puedan decir que hemos sabido ser ejemplo y conducta. Sin ser ejemplo y conducta —no nos engañemos— nuestro exilio continuará.

PALABRAS FINALES

Y unas palabras para terminar. Sean las primeras dedicadas con toda emoción, con todo respeto, con sincera admiración, a una mujer ausente, que sufre el dolor de una ausencia definitiva. He nombrado a la que fué dignísima compañera de don Marcelino Domingo. Yo sé como esta mujer ha abierto su corazón a nuestros compañeros de infortunio, en tierras de Francia. Quiero enviarla desde aquí un saludo emocionado de vieja amistad, de esa vieja amistad que me ha permitido muchas veces, por haberlas vivido de cerca, conocer las amarguras de un hogar santo, hasta el que también llegó la calumnia vil para intentar separar unas vidas entrañablemente unidas, solidarizadas lo mismo en los días de esplendor que en los momentos de amargura. Sepa esa mujer que los que fueron amigos del hombre a quien tanto quiso. lo son y lo serán siempre suyos con todos los respetos para su desventura.

Y otras palabras para algunos amigos queridos que veo desde aquí, amigos también de todas las horas y de todos los tiempos, que siguieron con lealtad al maestro. Unas veces, meditando con él sobre nuestro destino; otras, enardecidos por su palabra de aliento y esperanza. A vosotros, pues, amigos míos quiero deciros y para terminar, que aquel día aciago en que perdimos al maestro, frente a su cadáver y envuelto en mi amargura, un grito me salía del alma. La triste solemnidad del momento no era propicia a romper el silencio grave del recinto. Pero hoy que no le vemos, aún cuando nos envuelva su espíritu, yo quiero decir algo y fuerte lo que no pude gritar entonces: Ha muerto Marcelino Domingo ¡Viva Marcenino Domingo! ¡Viva la República!

(Prolongados aplausos y vivas a la República y al gran hombre desaparecido).

CARLOS ESPLA

Cuando, desde nuestra ausencia implacable, señoras y señores, nos acercamos espiritualmente a una tumba querida, con una simbólica brazada de flores humildes en las manos y una apretada y acerba emoción en el alma, no nos acercamos a la muerte, infinita negación sin esperanza, sino a nuestra propia vida, a nuestros recuerdos más acendrados y entrañables. En el culto a los muertos hay un anhelo de resurrección, que no se proyecta hacia el porvenir. Resucitamos entonces nuestro pasado. Los hombres no viven en lo que serán, sino en lo que fueron. Y ante la tumba querida sentimos el vital estremecimiento del renacer. De la tierra funeraria surgen, entre las brumas de la evocación, luces maravillosas que iluminan imágenes pretéritas. Hemos apartado el denso sudario de la nada, y el recuerdo se hace realidad. El momento es sublime. Vivimos con nuestros muertos en la verdad de sus vidas, en la eternidad de sus palabras y de sus acciones, ya imborrables e imperecederas en nuestro propio ser. El prodigio aleja el descarnado espectro de la muerte. ¿Cómo puede morir, en la vida real de nuestro espíritu, lo que fué su esencia misma? Y así se hace perdurable en nosotros la obra del amigo, del maestro...

Marcelino Domingo fué nuestro amigo y nuestro maestro. Sin él, muchos de nosotros no seríamos como somos. Su amistad y su magisterio se perpetúan en el culto silencioso de nuestras noches de meditación y de congoja. Hombres y cosas desfilan a veces en la alucinación evocadora como estampas fulgurantes y momentáneas. Otros hombres forman nuestros recuerdos inextinguibles. Sin ellos sentiríamos un gran vacío en nuestro espíritu, porque ellos ayudaron a formarlo.

No sé si acertaré a expresar esa emoción de su recuerdo. ¡Está tramada con hilos tan íntimos y sutiles —hilos de luz—! Marcelino Domingo va unido a nuestras luchas, a nuestras ansias de libertad, a nuestra inquietud de ciudadanos, a nuestro ideal. Recordarlo sin embargo, como estricto militante político sería, acaso, tanto como reducir la dimensión humana de su vida y de su obra, estrechar el arco de su acción y la parábola de su ejemplo. Sólo podríamos escapar de esa mengua dándole a nuestra sociedad política el sentido de hermandad, de gran familia espiritual que él acertó a darle. Entonces Marcelino Domingo aparece en su pura condición de guía, de educador. El es un momento de la conciencia de España.

Marcelino Domingo surge en la vida pública de nuestra patria cuando muchos de entre nosotros asoman su incipiente juventud fervorosa al drama español. Ante nuestra vista se extienden los grises fatigados de la restauración encedidos de pronto por las hogueras revolucionarias de 1909. En nuestra adolescencia sentimos removerse la tierra bajo nuestros pies. Bajo la quietud oficial, empieza a estremecerse un pueblo. Tenemos una visión dolorosa de la historia reciente. Sangra aún la vergüenza del 98, y suenan las charangas militares en los embarques de soldados para Africa. Aquel momento forma ya misteriosamente la tormenta que estallará en 1936. Y se inicia entonces el símbolo que une la tragedia española de nuestros días al combate civil de Marcelino Domingo. Todo es aún confuso y vagoroso. En Europa se enciende la primera guerra mundial, que España contempla desde su neutralidad impotente. Hace un año, desde esta misma tribuna, evocando el mismo recuerdo, Alvaro de Albornoz trazó un cuadro magistral de lo que era en aquel triste período el espectáculo de la política nacional. En un rincón de España, junto al Mediterráneo, unos jóvenes iniciamos entonces nuestra lucha republicana. Nuestra tribuna periodística es "El Luchador", diario de inolvidable memoria. Nos sentimos desamparados de los personajes republicanos de Madrid, pero nos alienta un fervor sin desmayo. Sólo Castrovido nos tiende su mano generosa. De pronto, suena con brío en el ámbito de España una voz republicana. Marcelino Domingo ha pronunciado su primer discurso en el Congreso. Es en 1915. ¡Alentadora voz de un joven maestro republicano! Republicano cuando no había República —ni prebendas ¡naturalmente!— Republicano cuando el amor y el servicio a la República conducían sólo a la cárcel, al sacrificio, a la persecución. ¡Ser republicano entonces y formar con los compañeros de ideal una grande y hermosa fraternidad! ¡Aliento y esperanza en nuestra juventud anhelante de libertad!

Recuerdo aquel primer discurso parlamentario de Marcelino Domingo. Recuerdo también el artículo que escribió Castrovido saludando al joven orador de la República. Era costumbre que el diputado republicano más joven pronunciara el discurso oponiéndose a la fórmula del juramento parlamentario, acatamiento ritual al régimen. Ese discurso fué el que pronunció Marcelino Domingo. Desde aquel momento encontramos aquellos jóvenes republicanos de Alicante un guía, un maestro en nuestra lucha. Le escribimos, nos pusimos en relación con él, buscamos sus artículos. Desde aquel momento representó Marcelino Domingo para nosotros la fe en la República. Quienes han intervenido en la política republicana en años posteriores, cuando la República era generosa con los recién venidos, no pueden imaginarse qué riqueza de ilusión, de entusiasmo, y de idealismo fué la de aquellos años de lucha difícil. El republicanismo alicantino era un ejemplo de limpieza, de hermandad, de abnegación, inspirado por el saber y la rectitud moral del doctor Rico, excelsa figura de ciudadano, de librepensador, de servidor del pueblo. Era fácil pues, establecr una perfecta comunión entre aquel núcleo republicano, de propósitos sanos, de vocación ardiente, y Marcelino Domingo, en quien vimos no sólo al escritor vibrante y al gran orador que ponía su pluma y su palabra al servicio de una causa para nosotros sagrada, sino también al hombre bueno, sencillo, que continuaba la gran tradición republicana de austeridad y honradez del Salmerón y de Pi y Margall. Desde aquel momento, fué Alicante para Marcelino Domingo como un hogar suyo. Allí llevaba su apostolado político y allí buscaba descanso o salud cuando se encontraba cansado o enfermo. Por ello el recuerdo que yo guardo de Marcelino Domingo aparece siempre inundado de luz mediterránea, alicantina. Hay una transparencia en el ambiente como en su vida, una luminosidad en el aire azul como en su verbo inextinguido, pues resuena aún en las caracolas del recuerdo. Y no es esto simplemente una evocación sentimental de aquel trozo de tierra y de mar encantado en mi devoción de hijo, sino la explicación de un culto que funde hombre y paisaje, luz y palabra...

A través de los años, la imagen de Marcelino Domingo seguirá fundiéndose con nuestras más hondas y patéticas inquietudes de españoles atormentados por el ansia de libertad. Todos conocen la vida limpia de Marcelino Domingo, su decir y hacer infatigables. En la historia contemporánea de nuestra patria quedan grabados los episodios más salientes de su existencia: la fundación de *La Lucha* de Barcelona, su artículo: "¡Soldados, soldados!", su gesto revolucionario de 1917, los ultrajes cuarteleros, su obra de escritor y de propagandista, las persecuciones de que fué víctima, su vigorosa denuncia contra el robo y la sangría de Marruecos, su campaña exigiendo las responsabilidades del régimen monárquico —en la que se asocia un nombre también querido para mí: el de Indalecio Prieto— sus luchas contra la Dictadura, la fundación del gran partido radical-socialista, y, ya implantada la República, su obra de gobernante, en la que destaca como una gloria del régimen, la creación de escuelas. Las derramó sobre la ancha tierra de España con el gesto fecundo del sembrador. Jamás se había hecho una revolución tan honda en nuestra patria, ni se había trazado en sus páramos surcos tan cargados de mañana, ni había brotado agua tan pura de la roca ibérica... En los pueblos grises se levantaron escuelas blancas. A las aldeas apenas sin contacto con el mundo llegó el maestro. Las mentes ciegas recibieron luz. ¡Cuántas promesas en las aulas limpias y claras! ¡Qué chispa de futuro en los ojos de aquel niño que va descifrando el misterio de las letras! ¡Qué alegría de amanecer resplandece entonces en el pardo horizonte español! ¡Escuelas de España, escuelas del pueblo, escuelas de la República, escuelas de Marcelino Domingo! Muchas de aquellas escuelas han sido hoy profanadas. En algunos lugares, los grupos escolares de Marcelino Domingo han sido convertidos en cuarteles para la guardia civil, o cedidos a órdenes religiosas o sirven de cárcel para nuestros hermanos de ideales. ¡Cuartel, convento, prisión! He ahí la estampa imperial que se opone a la imagen republicana de las escuelas. Culmina así el símbolo de la tragedia española, fundido en los combates civiles de Marcelino Domingo. Se repite el ultraje de 1917 en la obra del maestro cuya vida toda fué una lucha sin tregua por la dignidad [illegible] de los españoles, por el respeto a [illegible] conciencias, por la libertad. Ese es el fruto del matonismo de los militares sublevados, de las bendiciones de los obispos que reciben a Franco bajo palio en el templo, de la furia criminal de los carceleros de España. ¡Cuartel, convento, prisión! Los militantes traidores, con matonismo de ladrones - defensores de provechos y privilegios de casta sobre el pueblo hambreado - convierten las escuelas en cuarteles. Otras los miserables con estrellas o con torchados, los miserables con mitra y solideo —ignominia de la Iglesia— convierten las escuelas en conventos. Y finalmente, el enorme presidio español representado por la escuela convertida en cárcel. ¡España negra de sombra y roja de sangre, frente a la España luminosa, blanca y alegre de las escuelas! Brillan en las tinieblas españolas los arreos militares y los cascos y las espadas y las bandas y los sables y las cruces y estrellas de las condecoraciones

Izquierda Republicana de Asturias y el Ateneo Salmerón

Izquierda Republicana de Asturias, que agrupa a la totalidad de los correligionarios de aquella región, ha dirigido al Ateneo Salmerón el siguiente escrito:

Izquierda Republicana de Asturias
México, D. F.

19 de febrero de 1946.

Sr. Presidente del Ateneo Salmerón.

En Asamblea reglamentaria celebrada por esta organización el día dieciséis del corriente mes de febrero, se tomaron los acuerdos que a continuación copiamos, así como el de transmitírselos a Uds. en forma oficial:

1°—Ratificar nuestra adhesión a la política del gobierno que preside el Sr. Giral.

2°—Teniendo en cuenta que el Ateneo Salmerón representa en México la política ortodoxa del partido y el respeto a su ideario, hacer constar nuestra conformidad con las directrices políticas del mismo.

3°—Y sin perjuicio de conservar nuestra organización provincial, por estimar que así conviene a nuestra personalidad, con arreglo a los Estatutos que rehan hecho, su incorporación personal esa entidad, a la mayor brevedad posible, gían en España, solicitar de algunos de nuestros afiliados, que todavía no lo

Lo que tenemos la satisfacción de comunicarle, reiterándonos siempre suyos y de la causa republicana.

Por Izquierda Republicana de Asturias.—Presidente, *David Arias*.—Srio. General, *Acacio Martínez*.

brillan también los pectorales y los anillos de amatista y las púrpuras y los báculos y las joyas insultantes del culto profanado. Bendíce el Papa, en su infinita abyección, al crimen y a los criminales. Bebe la tierra sedienta la sangre de los mártires.—¡Sólo nosotros sabemos que esa sangre y esas tierras forman el barro prodigioso del futuro!—. Y sobre la estampa siniestra surge la humana figura evangélica, cristiana, civil radiante de humildad, de santidad, de bondad, de Marcelino Domingo, creador de escuelas.

¿Dónde se ha refugiado, pues, la verdad de Dios y de los hombres¿ ¿Dónde las enseñanzas sagradas del bien y de la piedad?... Apartemos con horror la vista de la satánica estampa castrense, clerical y carcelaria, y oigamos la voz silenciosa de Marcelino Domingo que nos dicta su designio de convertir mañana en escuelas los cuarteles, los conventos y las cárceles. ¡Borremos para siempre el tremendo símbolo, el ultraje de 1917 en la España escarnecida, aherrojada, martirizada de nuestro dolor actual!

Y así vive en nosotros el recuerdo de Marcelino Domingo y la lección de su vida. Vida ejemplar, en su lucha civil y liberal, fué la de Marcelino Domingo; vida de acción y de trabajos, de apostolado y de estudio, de enseñanzas y de combates, en la pobre sencillez de aquella pensión de la plaza de Bilbao, donde el cuarto de nuestro amigo ofrecía sólo la riqueza de los libros, sus compañeros inseparables. ¿En qué hogueras de barbarie y fanatismo han ardido ahora sus libros? ¿Y en qué fraguas de odio y de intolerancia se pretendió también convertir en escoria su vida honrada y su obra nobilísima? El hombre bueno hasta la santidad sufrió la difamación de los malvados. No le perdonó la infamia, la ruindad de los adversarios, que lo acusaron con viles injurias hasta la muerte en el destierro. Destierro y muerte Mas ¿creen, acaso, que han triunfado?

Murió Marcelino Domingo. Murió cuando su espíritu de servicio y su impulso abnegado le llevaban a cumplir una misión generosa en los campos de concentración donde encontraba, aquellos sombríos días, doloroso epílogo la lucha española por la libertad. A ella había consagrado Marcelino Domingo su vida entera, hasta el día mismo de su muerte, y su sencillez y su saber y su bondad encontraron premio en su pobreza. Su ejemplo resplandece en los recuerdos que traen hoy ante nosotros el desfile del pasado que es nuestra vida. Su obra llenó nuestro espíritu, su palabra alentó nuestro esperanza, su conducta afirmó nuestra voluntad, su ejemplo iluminó nuestro camino. Si olvidásemos su vida, variaríamos la nuestra, la despojaríamos de sus valores más delicados y puros. Por eso su evocación, inclinados ahora ante su tumba lejana, con una brazada de flores simbólicas en las manos, nos hace renacer a su misma lucha, a su patético mandato para continuar una obra que la muerte no puede destruir porque derramó entre nosotros las enseñanzas del maestro y las semillas del sembrador. En las luchas de hoy, Marcelino Domingo, ¡Acompáñanos! (Gran ovación.

* * *

Al finalizar el acto, el presidente señor Granados agradeció con palabras emocionantes las adhesiones recibidas y la presencia de destacadas representaciones, como las de los Ministros del Gobierno de la República, don Alvaro de Albornoz y don Miguel Santaló, y diversas personalidades de los partidos republicanos, socialista y organizaciones sindicales.

CONSUL DE LA REPUBLICA EN VENEZUELA.—El gobierno ha nombrado para el cargo de cónsul general de nuestra patria en Venezuela a nuestro querido amigo y correligionario don Jesús Vázquez Cayoso, lo que consideramos un verdadero acierto.

Nuestra felicitación al ilustre correligionario, y en su cometido le deseamos el mayor acierto.

La juventud española a la opinión

La figura más odiada y execrable que, para su desventura, ha producido la historia española, el llamado Generalísimo Franco, mantiene aún sobre nuestro país, agotando su alma en el dolor, el régimen de tiranía que sólo con la decisiva ayuda de las fuerzas nazifascistas pudo establecer, después de aplastar en el sentido material —que nunca en el espiritual —la heroica resistencia de nuestro pueblo. Y se mantiene, en este escenario de paradojas que es la posguerra, en contra de todos los augurios. Incluso, en contra del suyo propio, que le negaba toda esperanza a sobrevivir dentro de un orden internacional al que, además de desafiar, hostilizó. La subsistencia es posible, no por la voluntad del pueblo español, silenciada en los cementerios o confinada en las cárceles, sino por la actitud tolerante de un mundo —que acaba de ganar la gran batalla de las armas, pero no la de la razón humana— en el que todavía persiste victoriosa, a los nueve años largos de escarnio y desvergüenza, la política de la "no-intervención".

Al amparo de ella, que es credencial de impunidad, el verdugo de España sigue sacrificando, con rabia de fiera acorralada, la vida de muchos de nuestros compatriotas, entre los cuales forman vanguardia de honor nuestros hermanos de generación. Esta, podrá ser diezmada por los crímenes de Franco, pero jamás extinguida. Ningún tirano logrará apagar en unestros pechos juveniles el sentimiento de libertad que les enardece.

Hoy, de nueva cuenta, los jóvenes españoles, unidos en un clamor común de protesta y de indignación contra los asesinatos de Franco, apelamos a la opinión pública para que nos preste la compañía de su solidaridad. Es urgente que todos los pueblos reaccionen con la mayor energía para que en España cese, con la era de terror instaurada por uno de los sistemas represivos más brutales que se conocen —aunque haya países que pretendan ignorarlo porque así conviene al juego de sus intereses—, el régimen de oprobio que la atormenta.

¡Ciudadanos! ¡Ni un crimen más! ¡Abajo el Franquismo!

Por la Federación Universitaria Española (F.U.E.): Héctor López y José Sacristán. Por las Juventudes Libertarias de España en México: Floreal Rojas y Francisco Rosell. Por la Juventud de Izquierda Republicana: Antonio García Meseguer y David Arias F. Por la Juventud Republicana d'Esquerra (J. I. R.): Maruja Bustillo y José María Gatell. Por la Juventud de Izquierda Republicana Vasca: Angel Cabezas Dabán. Por las Juventudes Socialistas de España en México: Ramón Pardo y Eulalio Ferrer Rodríguez.

CABLES DE ESPAÑA

MANIFESTACIONES

MADRID.—Ayer ocurrió en esta capital un suceso singular. Como es sabido, la policía tiene organizado un servicio de manifestantes, muy bien disciplinados y prácticos, que salen todos los días gritando lo que dispongan las altas figuras de la Falange, y que es, según convenga, uno de los gritos que siguen: ¡Muera la Francia! ¡Franco, Franco, Franco! ¡Abajo la monarquía! ¡Viva la democracia falangista! ¡Olé el papa! ¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad!...

Asimismo existe el servicio oportuno y combinado de guardias que salen conque a cortar la manifestación. Se hace la comedia.. y a comer.

Pero como decíamos antes, ayer ocurrió que se cambiaron las horas, y salieron los guardias a detener la manifestación a las doce, haciendo como si recorrieran las calles muy excitados, y en cambio la manifestación no salió hasta las doce y cuarto.

Sin embargo todo se llevó a efecto, sin que a los madrileños les extrañara nada ya.

HABLA EL CARDENAL.

TOLEDO.—En el Reformatorio de Jóvenes Descarriados ha hablado el cardenal Enrique Pla y Daniel, que así, a primera vista, parecen dos —don Enrique Pla y don Daniel— para una yunta; aunque en la fotografía se ve que no es mas que uno, pero un buen ejemplar, caramba.

Extrañó mucho que el tal cardenal hablara, cuando no acostumbra; y no por discreción, sino porque su voz no es de este mundo; mas bien pertenece al mundo zoológico.

El cardenal, cuya enjoyada cruz pectoral es sustituida en domesticidad por un cencerro, ha dicho exactamente "que no debe discutirse la legitimidad de la guerra española", y que "quiera Dios que nuestra cruzada culmine en la plena realización de la justicia social que el caudillo desea". Como se vé, nada de política.

En vista del éxito, prepara otro discurso para inaugurar el Reformatorio de Obispos y Generales Descarriados, cuyas obras se ejecutan en el penal de Ocaña.

LA PAZ FRANQUISTA

MADRID.—Todavía se comenta el concepto que tienen en Estados Unidos de que el franquismo fascista no es un peligro para la paz.

Interrogado por un reportero, el "generalibilis" ha dicho:

—Es natural que así piensen los yankis. ¿No se nos ruega que desterremos el régimen mío los españoles? ¿No soy yo español, aunque no lo parezca? ¿Y no soy yo el que ha dicho que no me da la gana de dejar el poder?.. Pues entonces no hay temor Los Aliados pueden estar satisfechos, de guerras; por que todo me lo digo yo, puesto que si no me voy es porque los españoles, que soy yo, no queremos. ¡La paz está asegurada!"

Vale mucho este Paco.— CORRESPONSAL.

Este número de IZQUIERDA REPUBLICANA consta de ocho páginas.

Notas Republicanas

NUEVO CONSEJO DE IZQUIERDA REPUBLICANA DE EUZKADI EN EL EXILIO.—Izquierda Republicana de Euzkadi ha celebrado últimamente su asamblea general, en la cual además de adoptar otros acuerdos de importancia, eligió el siguiente Consejo Regional: Presidente, Daniel Montellano, de la Agrupación de Vizcaya; vicepresidente, Manuel Verdugo, de Guipúzcoa; secretario, Paulino Herranz de Guipúzcoa; vicesecretario, Alfredo Sabío, de Vizcaya; tesorero, José Castresana, de Alava; vocal: Angel Cabezas, de las J. I. R.

Deseamos a los queridos correligionarios el mayor acierto en sus gestiones.

DON ANTONIO DE LEZAMA, REPRESENTANTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL EN CHILE.—Don Antonio de Lezama, el batallador periodista madrileño, ha sido designado representante del gobierno republicano español en Chile.

Si bien su nombramiento constituye un acierto y una garantía en la difícil misión que acaba de encomendársele, Izquierda Republicana de aquel país se vé privada de la colaboración que Antonio de Lezama le prestara desde la presidencia de la agrupación, cargo que deja vacante para poner toda su atención y entusiasmo en el desempeño de su nuevo cometido, en el que es indudable que le prestarán valioso apoyo todos los correligionarios de dicho país.

EL 11 DE FEBRERO EN CARACAS. Nos informan de Caracas que en la fecha, memorable para los refugiados españoles, del 11 de febrero pasado, izóse por vez primera, desde la pérdida de nuestra guerra, en el edificio del Consulado la enseña de la República española, que fué saludada con vítores y aplausos por millares de personas de todas las clases sociales, que acudieron a rendir así testimonio de afecto y simpatías a España.

Asistieron también al acto las autoridades venezolanas, que fueron gentilmente atendidas por nuestro cónsul, Prof. Vázquez Gayoso.

BIENVENIDO.— Hemos tenido el gusto de saludar en ésta a nuestro estimado correligionario el notable periodista y ex diputado a Cortes don Antonio de la Villa.

LIBROS

LA LEYENDA DE KAMARDIAN, por Tomás Ballesta.— Ediciones América.

Al conversar con Alfonso Reyes, con motivo de haber obtenido el premio nacional de literatura, por su libro "Crítica de la Edad Ateniense", pregunté al insigne humanista mexicano si creía que los efectos de la última guerra —a semejanza de la postguerra del 14— marcarían una tendencia a la deshumanización de la cultura, o si, por el contrario, se produciría un movimiento reintegrador de los valores humanos. Y en forma concluyente, que descartaba la menor perplejidad en la elcción, contestó: "El mundo debe ir a lo humano".

Este bello cuento de Tomás Ballesta, inspirado en las virtudes patriarcales de los viejos pueblos del Oriente, incluye en su gracia evocadora una viva sugestión actual, enmarcada en las palabras de Alfonso Reyes. Representa el afán significativo, en esta época nuestra, avasallada por las pugnas ambiciosas, de volver la mirada hacia las sencillas y eternas verdades humanas, que emergen como una flor perenne de la sabiduría antigua.

"La Leyenda de Kamardián" ofrece plasticidad literaria, la imagen de aquellas sociedades que atesoraban en su primitiva simplicidad un sentido armónico de la vida. La exaltación del ideal amoroso, el culto a la nobleza y la lealtad, el sentimiento de la propia dignidad, la inclinación al bien, las viejas virtudes que brotan de aquella civilización milenaria,, son evocadas en esta narración, cuya amenidad y colorido descriptivo le dan un atractivo deleitable.

Pero junto a su mérito literario, cabe apuntar, como ya se ha hecho notar, otro aspecto representativo de este trabajo. El hecho de que Tomás Ballesta, perteneciente a la generación española que surgió de la guerra, tan expuesta por sus dolorosas vicisitudes a caer en el escepticismo o el desaliento, haya proyectado aquí un espíritu optimista, su renovada fe en los grandes principios que nos llevaron a la lucha, es una expresión prometedora para el futuro y un alentador mensaje juvenil.

J. B. C.

Ha muerto Largo Caballero

Cuando iba a entrar en máquina —con gran retraso— el presente número, recibimos la triste noticia de la muerte, ocurrida en Francia, del ex presidente del Consejo don Francisco Largo Caballero.

Muere en el destierro, a consecuencia de las penalidades sufridas en los campos de concentración de Alemania, víctima de la persecución nazi y franquista.

Largo Caballero era una gran figura del socialismo español y de la política republicana, en la cual se proyecta con proporciones históricas, destacando con firmes trazos su honestidad acrisolada, su firmeza de carácter y su devoción a la causa obrera.

Sin posibilidad material de dedicar hoy al insigne luchador socialista el estudio biográfico que reclama su preclara personalidad nos descubrimos con respeto y con emoción ante su cadáver, le rendimos con el más íntimo y fervoroso sentimiento los honores que merece quien cae en su puesto de combate, tras una vida infatigable de luchas y de servicios al ideal.

La muerte de don Francisco Largo Caballero constituye una pérdida irreparable para el gran partido socialista y para la inmensa familia republicana española.

Hacemos presente nuestro sentidísimo pésame al Partido en que militó toda su vida y a la Unión General de Trabajadores, así como a los familiares del ilustre desaparecido.

LA COMISION EJECUTIVA DEL C. N. DE IZQUIERDA REPUBLICANA DE ESPAÑA SE DIRIGE A LOS CORRELIGIONARIOS DE MEXICO

Conociamos desde hace tiempo la actividad de nuestro Partido en España. Nuestro grupo parlamentario y la directiva del Ateneo Salmerón habían recibido informes y comunicaciones de la Comisión Ejecutiva del Consejo Nacional de Izquierda Republicana, integrado en España por correligionarios destacadísimos, republicanos de absoluta solvencia moral, social y política, cuyos nombres ilustres ofrecen plena garantía en la dirección del Partido. Con vivísima emoción conocimos estos nombres y aquella actividad. Obligado era el secreto sobre las personas, y razones de prudencia nos aconsejaron no dar publicidad a sus trabajos. Nos privamos de este modo de la satisfacción de dar a conocer a nuestros correligionarios documentos como el de adhesión al gobierno del señol Giral, recibido en México con la firma del presidente de la Comisión Ejecutiva, en nombre de la misma. Establecimos contacto con la alta representación de nuestro Partido en España y desde entonces, por conducto y procedimiento que no hemos de revelar, fué frecuente nuestra comunicación, recibiendo y enviando abundante correspondencia, que nos ha permitido expresarles nuestra admiración por la arriesgada labor política que realizan y nuestra entrañable solidaridad con todos aquellos queridísimos correligionarios, al mismo tiempo que recibíamos de ellos palabras de aliento y de comprensión para nuestros modestos trabajos.

Hoy nos vemos obligados a salir de nuestra reserva en cumplimiento precisamente de un mandato que recibimos de dicha Comisión Ejecutiva. Figura el mandato en un extenso escrito que contiene, además, informaciones de gran interés sobre la situación política en España y juicios y orientaciones que han sido examinados y atendidos con el mayor respeto y la más leal confianza hacia tan queridos correligionarios. Respeto y confianza que merecen por lo abnegado de su labor, la autoridad de su representación y el fervoroso aliento republicano que inspira sus actos. El documento a que nos referimos —como todos los demás de la misma procedencia— es, sobre todo, un testimonio de la pujanza de nuestro partido en España, engrandecido en la persecución y el martirio, y una voz de esperanza en el futuro republicano de nuestra patria.

El mandato que dicho documento contiene se relaciona con la actitud política de aquellos antiguos correligionarios residentes en México que permanecen fuera de la disciplina del Partido. Tan pronto tuvieron conocimiento del citado escrito, la minoría parlamentaria de I. R. y la Directiva del Ateneo Salmerón se dispusieron a cumplirlo, y a este objeto se comunicó a los interesados el texto de los acuerdos de la Comisión Ejecutiva del Consejo Nacional, acompañado de una carta, firmada por el presidente y el secretario del grupo parlamentario o del Ateneo Salmerón, según fuera dirigida respectivamente a un diputado o a un antiguo afiliado sin representación parlamentaria.

A continuación publicamos dicho texto, en el que, naturalmente, sólo se han reproducido los acuerdos concretos que se refieren al caso, y entre los cuales figuran aquellos que expresan una confianza y una aprobación a la conducta seguida por nuestra organización de México, que nos llena de orgullo y satisfacción. Nos complace sobremanera haber acertado en la obra realizada y celebramos que los correligionarios de España la aprecien en esos términos, que son para todos los afiliados a Izquierda Republicana en el Exilio, Ateneo Salmerón, cumplida y preciosa recompensa. Procuraremos seguir mereciendo esa confianza de los correligionarios de España, cada vez más identificados con ellos, con la vista puesta en el interés de la República y consagrados al mismo servicio por el que en España arriesgan su vida y su libertad los magníficos correligionarios que, al frente de nuestro Partido o colaborando silenciosamente con su organismo rector, continúan gloriosamente la historia de Izquieda Republicana.

He aquí el texto de los acuerdos comunicados por la minoría parlamentaria de I. R. la directiva de I. R. en el Exilio, Ateneo Salmerón, a los antiguos afiliados del partido a que aquellos se refieren.

"La Comisión Ejecutiva de Izuierda Republicana en España, debidamente informada y previa consulta a los miembros del Consejo Nacional ha tomado los siguientes acuerdos:

1º—Reiterar nuestra confianza y adhesión a los señores Giral, Albornoz, Barcia y Hernández Sarabia, como representantes de nuestro Partido en el Gobierno formado en México, sin que esta confianza y adhesión modifiquen en nada el contenido del escrito a la Minoría Parlamentaria de fecha 15 de diciembre del pasado año.

2º—Que el Presidente y el secretario de nuestro Minoría parlamentaria visiten al Excmo. Sr. Presidente de la República Española para expresarle nuestra adhesión y ponernos a disposición del servicio de la República.

3º—Encargar al presidente y secretario de nuestro Minoría una enérgica conminación, en nombre de la Comisión Ejecutiva del Consejo Nacional de nuestro Partido en España, a cuantos diputados se encuentren en el extranjero, para que sin más dilación se incorporen a la disciplina de la Minoría y a la del Partido, advirtiéndoles que de no atender esta petición serán expulsados del mismo por esta Comisión Ejecutiva, que informará a la opinión pública española por cuantos medios estén a su alcance.

4o.—Encomendar al presidente y al secretario de nuestra Minoría parlamentaria nos comuniquen por el medio más rápido los nombres de los diputados que no acepten y cumplan los acuerdos que les comunicamos.

5º—Hacer responsable a la Minoría parlamentaria del exacto cumplimiento del párrafo del documento que nos enviaron con fecha 2 de agosto de 1945 que dice: "Es para nosotros motivo de especial satisfacción el poderos decir que compartimos en absoluto vuestra visión del futuro de España y del papel que en el mismo debe representar nuestro Partido, así como de la misión que os corresponde a vosotros y de la que nos corresponde a nosotros los emigrados en los momentos presentes y después de reconquistada la libertad".

6º—La política de Izuierda Republicana no es de Negrín ni contra Negrín, es nada más y nada menos que de Izquierda Republicana y el procurar que no sea de otra calidad corresponde fundamentalmente a los diputados del Partido, a los que se exige no olviden por qué lo son.

7o—La Comisión Ejecutiva del Consejo Nacional de Izquierda Republicana en España hace saber a todos los Diputados del Partido en el exilio la contrariedad que ha producido en los medios republicanos del país la actitud de aquellos que, como si no hubiera pasado nada, intentaron, con la formación de un Gobierno Negrín, la continuación de la política del año 1938.

8o.—Considerar al Grupo Ateneo Salmerón —Izquierda Republicana en México— como el único autorizado en aquel país para hablar y hacer en nombre de nuestro Partido; felicitarle por su labor y buen sentido democrático; hacerle saber que el Partido no ha emigrado, que está en España, y que la autoridad suprema es la Comisión Ejecutiva del Consejo Nacional, que reside y trabaja en la patria.

9º—Encargar a la Junta Directiva de Izquierda Republicana en México —Ateneo Salmerón— una enérgica conminación en nombre de la Comisión Ejecutiva del Consejo Nacional en España, a todos los afiliados residentes en aquel país para que sin más dilación ingresen en dicho grupo, acepten y cumplan los acuerdos de la mayoría y presten al Gobierno que preside nuestro correligionario don José Giral su colaboración y confianza, advirtiéndoles que de no atender esta petición serán expulsados del Partido dando información a la opinión española por todos los medios a nuestro alcance.

10º—Encomendar a la Junta Directiva de Izquierda Republicana en México nos comunique por el procedimiento más rápido los nombres de los afiliados que no acepten ni cumplan los acuerdos que les comunicamos.

110.—El presidente y el secretario de la Minoría parlamentaria, con una representación de Izquierda Republicana en México, visitarán al Excmo. Sr. Presidente de la República Mexicana y al señor Ministro de Relaciones Exteriores, para expresarles nuestro reconocimiento por la acogida dispensada a los españoles en el exilio y por su ayuda en pro del restablecimiento de la legalidad republicana española.

120.—Considerando que Izquierda Republicana en México —Ateneo Salmerón— es por su importancia numérica el mayor grupo en en el exilio, por residir en aquel país el Gobierno de la República Española, por la brillante labor realizada por nuestros correligionarios del grupo de referencia, por la acertada interpretación que han sabido dar al pensamiento de nuestro Partido en España, y teniendo presente la necesidad de coordinar la acción de todos nuestros afiliados en los diferentes países, ante la posibilidad de un pronto regreso a la patria, la Comisión Ejecutiva del Consejo Nacional de nuestro Partido acordó designar al grupo de referencia como organismo supremo de los de nuestro Partido en el exilio, recomendándoles que cuando se efectúe el traslado del Gobierno de la República a Francia hagan cuantos esfuerozs estén en su posibilidades para acompañarlo y proseguir en Francia la misma política del Partido.

Esperamos que tanto nuestros correligionarios en Francia como los de Africa y América prestarán la atención que reclamamos y sabrán conducirse como aconsejan nuestro interés político y el supremo de la nación. Hoy como siempre no nos guía otro propósito que el de resolver sumando; ya se encargarán de intentar restar en nuestras filas aquellos que nos consideran puente de paso. Pero la suma no es efectiva sin generosidad en el proceder firmeza en las convicciones, confianza en nosotros mismos, disciplina y acatamiento a la voluntad de las mayorías. Nosotros los republicanos tenemos con el pueblo español contraído el compromiso de mostrarnos serios, graves y por ello disciplinados. Tan serios, graves y disciplinados como lo exigen las graves horas porque atraviesa nuestra patria ensangrentada y hambrienta, colmada de pasiones y odios inmensos. ¡Pobre España!"

Cumpliendo los acuerdos de la Comisión Ejecutiva de Izquierda Republicana de España, los señores Albornoz, Vargas, Pérez Jofre, Alonso y Bernárdez, en representación de la minoría parlamentaria y de la Junta Directiva de Izquierda Republicana en el Exilio, visitaron al Secretario de Relaciones Exteriores, de México, Sr. Castillo Nájera, para hacerle presente, en nombre de los correligionarios que se encuentran en España, el saludo cordial y la gratitud imperecedera por la acogida generosa dispensada a los españoles y por el reconocimiento y apoyo prestados al Gobierno de la República.

El señor Castillo Nájera agradeció, en términos efusivos, este gesto de los hombres de Izquierda Republicana que en lucha diaria con el régimen que oprime a nuestra patria envían a este país el testimonio de su recuerdo y gratitud, prometiendo trasladar al señor Presidente de la República de México nuestro deseo de visitarle para transmitirle personalmente el encargo de los correligionarios de España, a los cuales nos rogó hiciéramos llegar su saludo cordial y emocionado.

Como el señor Presidente de la República española, así como el del Consejo, no se encontraban en México, los señores Vargas y Rebollo se dirigieron a ellos por escrito para transmitirles la adhesión y el apoyo del Partido de Izquierda Republicana en España

El Presidente y secretario del grupo parlamentario se han dirigido a los diputados que se encuentran fuera de la disciplina del mismo, para comunicarles los acuerdos tomados por la Comisión Ejecutiva Nacional de España en relación con los parlamentarios.

A su vez, el presidente y secretario de la Junta Directiva de Izquierda Republicana han enviado a los elemntos del grupo disidente así como a aquellos correligionarios que se encuentran alejados de toda actividad política y cuyas direcciones se conocían, copia de los acuerdos citados acompañada de la correspondiente carta.

REGRESO A FRANCIA.—El pasado día 19 de febrero marcharon a Nueva York, desde donde prosiguieron su viaje de regreso a Francia, nuestros queridos correligionarios, los diputados a Cortes don Julio Just y don José Maldonado, de cuyos trabajos políticos en México, en representación del Consejo Ejecutivo de I. R. en Francia, tienen ya amplia noticia nuestros lectores.

Los señores Just y Maldonado marcharon muy complacidos de su estancia en México y recibieron el encargo de de expresar sus sentimientos de fetlos correligionarios residentes en ésta, vorosa amistad a los afiliados del partido en Francia.

IZQUIERDA REPUBLICANA

EDITADO POR EL ATENEO SALMERON
Publicación Mensual
Director:
FRANCISCO CARRERAS REURA
Redacción y Administración:
Tacuba, 15, altos.
México, D. F.
Ejemplar: 25 centavos.
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos el 28 de agosto de 1944.

Todos los giros y correspondencia administrativa al nombre del Administrador, Ricardo Martín, Tacuba, 15, altos, México, D. F.